

Material para  
autoformación y  
trabajo  
en las comunidades  
parroquiales de los  
miembros a  
oficializarse



Contenidos para  
trabajar  
personalmente o  
en grupo por  
parroquias;  
junto al delegado  
o al padrino de  
oficialización

## Módulo: 1

¿Qué es  
ser cristiano?

## Consideraciones generales

Este trayecto del itinerario está pensado para que cada miembro por oficializarse profundice su fe, la “reactualice” en un proceso de autoformación entre una y otra jornada diocesana.

Si en la comunidad hay varios miembros a oficializarse, tal vez puedan organizar algunos encuentros para el trabajo en común, donde pueden ser de gran ayuda los padrinos, como guía para brindar acompañamiento en la tarea que se propone.

Partiendo de la base de que cada adulto viene de un proceso formativo en el seno del grupo y seguirá su camino en la Institución como oficializado, este material se propone dar a los contenidos aprendidos, a las reflexiones realizadas, a las actitudes asumidas para la vida frente a la realidad (que exige de nosotros compromiso de fe, una mirada de discernimiento), un “repasso” que permita valorar el compromiso que vamos asumiendo y que se formalizará en la OFICIALIZACIÓN.

Será bueno, que cada militante, pueda llevar al encuentro diocesano los frutos de este camino personal.



**Tiempo de lectura, de un mes a dos entre cada encuentro**



# ¿Qué es ser cristianos?

## Contenidos que repasaremos



1. El Plan de Dios en la historia y en nuestra vida	2. El proyecto de Jesús	3. El Espíritu Santo nos habla del Padre y del Hijo	4. La Iglesia: Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, Templo de Espíritu Santo	5. Ser un adulto cristiano hoy
<p>Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo: misterio trinitario</p> <p>Dios nos habla en la Escrituras</p> <p>Mi respuesta personal: la fe, la caridad y la esperanza</p> <p>Creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo</p>	<p>Jesús es Dios verdadero y verdadero hombre.</p> <p>Nuestro salvador Jesús nos anuncia el Reino y nos invita a construirlo</p> <p>Jesús da su vida por nosotros y su resurrección es nuestra esperanza</p> <p>Creo en Jesús</p>	<p>El Espíritu Santo, don de Dios</p> <p>El Espíritu Santo anima nuestra vida de fe y de compromiso</p> <p>El Espíritu Santo guía a la Iglesia</p> <p>La Confirmación, sacramento del compromiso cristiano</p> <p>Creo en el Espíritu Santo</p>	<p>Pueblo de Dios. Mi pueblo</p> <p>Cuerpo de Cristo, soy su miembro vivo</p> <p>Templo del Espíritu Santo</p> <p>Creo en la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica</p> <p>Los sacramentos</p>	<p>El compromiso con la fe</p> <p>El compromiso con la vida</p> <p>El compromiso con la justicia</p> <p>El compromiso con la verdad</p> <p>El compromiso con la paz</p> <p>Mi opción</p>



# 1.

## El Plan de Dios en la historia y en nuestra vida



### Contenidos que reflexionaremos

- Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo: misterio trinitario
- Dios nos habla en la Escrituras
- Mi respuesta personal: la fe, la caridad y la esperanza
- Creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo

### GUÍAS de lectura, reflexión y trabajo para el Adulto que va a oficializarse

## Reflexión 1: Crear en Dios

Las personas creen en sí mismas. Pero muchas creen por encima de sí mismas. Creen en Dios. De Él esperan respuesta a preguntas que superan todo lo que se puede saber: ¿Para qué estoy en la tierra? ¿Por qué tenemos que morir? ¿De dónde procede la diversidad de la vida? ¿Hay alguna razón suprema que dé sentido a la vida y también al sufrimiento?

**En todos los tiempos y en todos los pueblos, las personas claman a Dios. Le buscan para aprender de Él, para comprenderse a sí mismas y comprender su mundo.** Toda persona puede conocer las huellas de la acción de Dios en el variado orden de la creación. Las obras reflejan a quien las hizo.

Hay otra manera más directa de encontrar a Dios y estar seguro de su existencia. Y es que Dios no se queda mudo. **Él se da a conocer; podemos encontrarle.** Para ello está el testimonio de los profetas de la Primera Alianza, que fueron enviados por Dios. Un maestro de la naciente Iglesia escribe: "Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas, ahora en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo" (Heb 1,1).

**Los cristianos tienen confianza en el testimonio de la Biblia.** Creemos con fe que Dios eligió el pueblo de Israel entre todos los pueblos, de la Tierra para concertar con él, una alianza. Por medio de este único pueblo, todos los pueblos de la tierra se enterarán de que Dios existe, y de que Él tiene un plan para los hombres. La historia de la alianza de Dios con Israel se halla en los libros del Antiguo Testamento.

**En las historias bíblicas de los encuentros con Dios ' aprendemos a conocer a Dios. Nos enteramos de quién es Él y de qué es lo que Él quiere del hombre o para el hombre.**

**Moisés** apacienta sus ovejas en el desierto. Entonces ve una zarza: está ardiendo pero no se consume por el fuego. Moisés escucha la voz que le dice: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob... He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias!" (Éx 3,6-7).

El Dios grande y todopoderoso se ha vinculado con esas personas: sufre con ellas. Por medio de Moisés quiere llevarlas a la libertad. Moisés se estremece. No quiere aceptar el encargo. A aquel que le habla desde la zarza le pregunta su nombre. Dios dice: "Yo soy el que soy". No es un nombre corriente. Dios es el que es, el que está ahí para el hombre. ¡Dios está ahí! Y esto es verdad para todas las personas y para todos los tiempos.

***Así dice el Señor, el que te creó:  
No temas que yo te he rescatado,  
En los ríos no te ahogarás.  
Si pasas te he llamado por tu nombre y eres mío.  
Si atraviesas las aguas, yo estaré contigo;  
por el fuego, no arderás,  
la llama no te quemará.  
Porque yo soy el Señor, tu Dios; el Santo de Israel, tu salvador***  
Isaías 43,1-3

**Job**, un varón santo que confía su vida a Dios, llega a conocerle de otra manera distinta: la desgracia cae sobre Job. Bandas de ladrones le roban sus rebaños y matan a los pastores. Sus hijos, siete varones y tres mujeres, quedan sepultados bajo las ruinas de la casa que se derrumba. Él mismo contrae la lepra: todo su cuerpo está cubierto de llagas. Se sienta sobre un montón de cenizas y se rasca con un pedazo de teja.

¡No puede ser Dios el que tantas desgracias causa al piadoso Job! La mujer y los amigos de Job quieren convencerle de que se aparte de Dios, quien tan mal le paga el bien que él hace. Pero Job está seguro: Si aceptamos de la mano de Dios el bien que Él nos manda, entonces, también debemos aceptar de su mano, el mal.

**Creer significa:**

- **Confiar en que Dios existe, y existe para todas las personas, y las conoce y las ama**
- **Tener confianza en que Dios existe para mí, me conoce y me ama.**
- **Amar a Dios con todo mi corazón, con todas mis energías y con todas mis capacidades.**
- **Decir sí a Dios, escuchar su palabra, cumplir su voluntad.**

*La fe es la respuesta personal de esta confianza, es someterse libremente a Dios, es adherir a Él y a su verdad, como don infundido por Dios hay que dejarlo crecer por medio de la gracia. Pero como discípulos de Cristo, no sólo debemos conservar la fe, sino profesarla y testimoniarla mediante una caridad y esperanza activa.*

*Mediante la fe, la esperanza y la caridad (virtudes teologales) nos disponemos a vivir en relación con Dios trino y a animar nuestro obrar cristiano.*

En una ciudad destruida, se encontró en la pared de un refugio la confesión de fe de un perseguido:



**Creo en el sol,  
aunque aquí no brille,  
creo en el amor,  
aunque aquí yo no lo sienta.  
Creo en Dios,  
aunque Él guarde silencio.**

Ftes: Yo Creo, Ed. Verbo Divino

Catecismo de la Iglesia Católica

**Para pensar y rezar**



¿Qué significa en tu vida personal en Dios?

¿Mantengo la fe tanto en “las buenas como en las malas”?

Rezá con fe el Padre Nuestro, meditando cada una de sus frases

# Reflexión 2: El conocimiento de Dios

"Las facultades del hombre lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. Pero para que el hombre pueda entrar en su intimidad, Dios ha querido revelarse al hombre y darle la gracia de poder acoger en la fe esa revelación en la fe. Sin embargo, las pruebas de la existencia de Dios pueden disponer a la fe y ayudar a ver que la fe no se opone a la razón humana" (Catecismo de la Iglesia Católica 35).

Se entiende por ella el libro en el que están recopilados los escritos que la Iglesia reconoce como "Sagrada Escritura"

**La Biblia, el Antiguo Testamento: Biblia significa "libro"**. Se entiende por ella el libro en el que están recopilados los escritos que la Iglesia reconoce como "Sagrada Escritura". La primera parte, la más extensa, contiene los libros en los que el pueblo de Israel da testimonio de las grandes hazañas de Dios y de su propia historia. Contiene tres partes distintas: la Ley (los cinco libros de Moisés), los Libros de los Profetas y los "Escritos". Los libros del Antiguo Testamento se escribieron durante el milenio que precedió al nacimiento de Jesús. La segunda parte, de menor extensión, constituye el "Nuevo Testamento"

**El Nuevo Testamento** es aquella parte de la Biblia que se escribió en la Iglesia de Jesús, sobre su Vida, muerte y resurrección, donde nos anuncia el Reino

**El Nuevo Testamento** es aquella parte de la Biblia que se escribió en la Iglesia de Jesús, consta de veintisiete escritos, que fueron redactados entre los años 50 y 100 después del nacimiento de Cristo, por apóstoles, misioneros y maestros. Entre ellos hay 21 cartas dirigidas a diversas comunidades (13 son de Pablo).

Los cuatro evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) dan testimonio en sus libros, cada uno a su manera, acerca de los hechos y las palabras, la Pasión y la Resurrección de Jesucristo. En los Hechos de los Apóstoles el evangelista Lucas describe la historia de la naciente Iglesia, que surge bajo la dirección de Pedro en Jerusalén, y la labor de los primeros misioneros, especialmente de Pablo. El último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis de Juan, contiene imágenes y mensajes proféticos acerca de la victoria definitiva de Dios sobre los poderes del mal.

La Biblia consta del Antiguo y del Nuevo Testamento.

**La Biblia consta del Antiguo y del Nuevo Testamento.** La Iglesia cree que el Espíritu Santo de Dios preservó de error a los hombres que escribieron esos libros, y que su testimonio es seguro, verdadero y fiel. Puesto que los autores de los libros sagrados escribieron en la lengua de su tiempo, estos libros deben interpretarse de nuevo en cada época y para cada comunidad. Ahora bien, como el Espíritu Santo de Dios garantiza su verdad, los libros tienen vigencia para todos los tiempos. Los escritos bíblicos, que fueron reconocidos como verdaderos y auténticos por la Iglesia, constituyen el canon de la Sagrada Escritura. Se leen públicamente en el culto divino. Son el fundamento de la fe.

Jesús hizo en presencia de sus discípulos muchos más signos de los que han sido narrados en este libro. Éstos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengan en él vida eterna. (Jn 20,30-31)

**Alianza:** La palabra significa pacto, el pacto que el gran Dios concertó con Noé, con Abrahán, y en el Monte Sinaí con todo el pueblo. La alianza es para Israel la prenda de su elección: "Yo quiero ser vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo".



Los "Diez Mandamientos" son las reglas por las que se rige la alianza. Todos los años Israel celebra la fiesta de la alianza. Puesto que el Dios fiel es quien concertó esta alianza, los hombres pueden confiar en Él. Aun en medio de las mayores calamidades, las personas piadosas no pierden la esperanza. Aguardan una nueva alianza que Dios va a conceder a su pueblo, La Iglesia proclama a Jesús como el Mesías, el Cristo, por medio del cual Dios colma esa esperanza.

**Fte: Pequeño Catecismo Católico**  
*Editorial Verbo Divino*



### Para reflexionar y rezar

¿Con qué frecuencia reflexionas con la Sagrada Escritura?

¿Cómo lo hacés? ¿Qué significado tiene para vos la Palabra?

"LA PALABRA DE DIOS PRECEDE A LA BIBLIA Y LA SOBREPASA. POR ESO EL CENTRO DE NUESTRA FE NO ES SOLAMENTE UN LIBRO, SINO UNA HISTORIA DE SALVACIÓN Y SOBRE TODO UNA PERSONA, JESUCRISTO, LA PALABRA DE DIOS QUE SE HIZO CARNE"



*Papa Francisco*



Lámpara es a mis pies tu palabra,  
y lumbrera a mi camino.

(Salmo 119.105)

### Oración para leer la Palabra:

Bendice Señor mi inteligencia y haz que mi corazón sea dócil para descubrir la invitación que Tu Palabra ha de proponerme y dispóneme para responder con generosidad.





## Los Libros de la Biblia

### Libros del Antiguo Testamento (46 Libros)

#### PENTATEUCO (5)

- Génesis
- Éxodo
- Levítico
- Números
- Deuteronomio

#### HISTÓRICOS (16)

- Josué
- Jueces
- Ruth
- I Samuel
- II Samuel
- I Reyes
- II Reyes
- I Paralipómenos o Crónicas
- II Paralipómenos o Crónicas
- Esdras
- Nehemías
- Tobías
- Judit
- Ester
- I Macabeos
- II Macabeos

#### POÉTICOS Y SAPIENCIALES (7)

- Job
- Salmos
- Proverbios
- Eclesiastés
- El Cantar de los Cantares
- Sabiduría
- Eclesiástico

#### PROFETAS MAYORES (6)

- Isaías
- Jeremías
- Lamentaciones de Jeremías
- Baruc
- Ezequiel
- Daniel

#### PROFETAS MENORES (12)

- Oseas
- Joel
- Amós
- Abdías
- Jonás
- Miqueas
- Nahúm
- Habacuc
- Sofonías
- Ageo
- Zacarías
- Malaquías

### Libros del Nuevo Testamento (27 Libros)

#### LOS EVANGELIOS (4)

- Evangelio según San Mateo
- Evangelio según San Marcos
- Evangelio según San Lucas
- Evangelio según San Juan
- Hechos de los Apóstoles

#### CARTAS DE SAN PABLO (13)

- A los Romanos
- I a los Corintios
- II a los Corintios
- A los Gálatas
- A los Efesios
- A los Filipenses
- A los Colosenses
- I a los Tesalonicenses
- II a los Tesalonicenses
- I a Timoteo
- II a Timoteo
- A Tito
- A Filemón
- Carta a los Hebreos

#### CARTAS CATÓLICAS

- Epístola de Santiago
- Epístola I de San Pedro
- Epístola II de San Pedro
- Epístola I de San Juan
- Epístola II de San Juan
- Epístola III de San Juan
- Epístola de San Judas

- Apocalipsis

## Reflexión 3: Dios nos ama

Las personas creyentes hablan con Dios. Buscan palabras para expresar la grandeza de Dios y explicar que Él es diferente: Tú eres santo, tú eres glorioso, tú eres el Altísimo. Se postran a sus pies y le adoran.

Muchas personas piadosas de las que habla el Antiguo Testamento, creen: Si una persona mira cara a cara a Dios, necesariamente morirá. Pero el Antiguo Testamento conoce también personas que lo que anhelan con más ardor es contemplar el rostro de Dios. Son personas que sólo desean estar con Él, porque creen con fe que el hombre no es enteramente feliz sino cuando está cerca de Dios. Creen que Dios castiga el pecado; pero saben también que su amor, su misericordia, es inmensamente mayor que su ira.

"Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por quienes lo respetan" (Sal 103,13).

**Afirman:** Dios no quiere humillarnos. Dios no infunde miedo en las personas. Él las ama y quiere ser amado. Dios dice de sí mismo: "Como un hijo al que su madre consuela, así los consolaré yo a ustedes" (Is 66,13). Y "Yo pensaba: **'Me llamarás Padre mío, y no te separarás de mí'**" (Jer 3,19). Una persona piadosa que conoce bien a Dios, dice de Él: **"Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por quienes lo respetan"** (Sal 103,13).

Forma parte del misterio de nuestra vida el que Dios parezca algunas veces que está lejos de nosotros y que nos resulta inasequible. Y el que Él nos haga sentir que nuestros pensamientos y nuestros caminos no son los suyos (1 s 5,8).

Algunas veces, cuando son prepotentes los poderes del mal, podría parecernos que Dios es impotente. Sin embargo, cuando nosotros los hombres estamos acabados, siguen siendo verdad las palabras que el mensajero de Dios dijo a Abrahán, cuando él -siendo un anciano de más de noventa años- dudó de que fuera a tener un hijo: "¡Para Dios no hay nada imposible!" Estas mismas palabras se las dice el ángel a María en la anunciación, a la hora de su vocación.

A los que están fatigados de tantos trabajos, Dios les sale al encuentro y los acoge en sus brazos. Dios busca a los solitarios y se sienta a su lado como una madre. Seca las lágrimas de los que han perdido ya la esperanza. Junto a Dios se tranquilizan los que tienen dudas. La sonrisa de Dios alienta a los desanimados. Nada ni nadie es capaz de resistir a Dios. Su brazo nunca es demasiado corto para ayudar. Esto es principalmente lo que queremos decir cuando afirmamos: Dios es todopoderoso. Todopoderoso para ayudar, para perdonar y para hacer el bien. La maldad es ajena a su ser.

**El amor de Dios es como una mano a la que podemos aferrarnos, como una luz que brilla en la noche y nos indica el camino.**



Para pensar y rezar ¿Cómo le dirías a una persona que no cree quién es el Dios en quién crees?

**Fte: Pequeño Catecismo Católico**  
*Editorial Verbo Divino*

## Trabajo de Integración personal

¿Cuál es el tesoro (centro) de tu vida?  
¿Dónde tienes puesto el corazón?



**No estén  
NUNCA TRISTES**  
No se dejen vencer por el desánimo

«No sean nunca hombres, mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca se dejen vencer por el desánimo. Nuestra alegría no es algo que nace de tener muchas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; de saber que, con él, nunca estamos solos».

(Domingo de Ramos, 24.3.2013)

   
CurasOnline

---

Lee con atención el siguiente texto: Mt. 13, 44-46

*“Sucede con el reino de los cielos lo que con un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. También sucede con el reino de los cielos lo que con un mercader que busca ricas perlas, y que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra”*



- › *La Trinidad en mi vida (O, Philippon-Lumen)*
- › *La Trinidad: un nuevo nombre para Dios ( M. Gonzáles-Paulinas)*
- › *El misterio de la Trinidad en la preparación del jubileo (Varios-San Pablo)*
- › *Encuentros con Dios (Gonzáles-Paulinas)*
- › *Que es la Biblia ( E. Caravias-Guadalupe)*
- › *Un canto a la vida ( F. Casá-Don Bosco)*
- › *El Padre en la revelación bíblica (C. Alday-Dabar)*
- › *Seducidos por la palabra (V. Barragán-San Pablo España)*
- › *Ha hablado el Dios de la vida (La casa de la Biblia-Verbo Divino)*
- › *Un Dios rico de tiempo (M. Menapace-Patria Grande)*
- › *Fieles a la vida (M. Menapace-Patria Grande)*
- › *Las exigencias del amor (M. Menapace-Patria Grande)*
- › *La fe ¿tiene sentido hoy? (S. Palumbieri-Ciudad Nueva)*
- › *Introducción a la fe (B. Forte-San Pablo)*
- › *La fe explicada (Leo Trese-Patmos)*
- › *Teología de la esperanza (J. Molzman-Sígueme)*
- › *Caminemos con esperanza (Fe y cultura-San Pablo)*
- › *Dei Verbum (C. Vaticano II-Varias ediciones)*
- › *La interpretación de la Biblia en la iglesia (Pont.Com. Bíblica-Varias ediciones)*
- › *Fides et Ratio (J. Pablo II-Varias ediciones)*
- › *Catecismo de la iglesia católica (Varias ediciones)*
- › *Evangelii Gaudium. Papa Francisco*

# 2

## El proyecto de Jesús



### Contenidos que reflexionaremos

- Jesús es Dios verdadero y verdadero hombre. Nuestro salvador.
- Jesús nos anuncia el Reino y nos invita a construirlo.
- Jesús da su vida por nosotros y su resurrección es nuestra esperanza.
- Creo en Jesús.

### GUÍAS de lectura, reflexión y trabajo

## Reflexión 1: El hijo de Dios viene al mundo

**Con el nacimiento de Jesús comienza un período totalmente nuevo en la historia de Dios con nosotros los hombres.** Por eso, desde entonces, el cómputo de los años lo hacemos a partir de ese acontecimiento: "después del nacimiento de Cristo". **En el hombre Jesús de Nazaret, Dios mismo -como hermano nuestro- vino al mundo.** Por eso, no podemos hablar del nacimiento de Jesús sin hablar de Dios. Tampoco Mateo y Lucas pueden hablar del nacimiento de Jesús como quien habla del nacimiento de una persona cualquiera. En sus respectivos Evangelios no sólo atestiguan lo que sucedió, sino también -para expresar plenamente la verdad- lo que ese acontecimiento significa en el plan de Dios. Lucas refiere cómo el ángel Gabriel, enviado por Dios, visita a la

Virgen María en Nazaret. Le saluda: "Tú estás llena de gracia"(1), y le dice que ella -por obra del Espíritu de Dios- va a ser madre: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc 1,35).

**Lucas** testimonia que María dice su "sí" de aceptación al plan de Dios y tiene confianza en que para Dios no hay nada imposible. Narra cómo María y José se dirigen a Belén, y cómo la ciudad de donde era oriundo el rey David se convierte en el lugar del nacimiento de Jesús; habla de pastores sobre los cuales, en la noche del cumplimiento, se abren los cielos; habla del cántico de alabanza de los ángeles, que resuena en la tierra, y habla también de pastores del pueblo judío que encuentran a María, a José y al Niño (Lc 2,1-20).

**Mateo** narra cómo José -el carpintero a quien María está prometida en matrimonio- se entera en sueños de lo que Dios espera de él: José, que es descendiente del gran rey David, ha de dar el nombre al Hijo de Dios, ha de hacerle miembro de la familia de David, y con sus cuidados y atenciones debe hacer el oficio de padre (Mt 1,18-24). Mateo ha experimentado que la mayoría del pueblo no había creído en Jesús. Pero experimenta también que en todos los pueblos de la tierra hay personas que se ponen en camino para buscar y encontrar a Jesús. Y no sólo después de su muerte y de su resurrección! Por eso habla de la estrella, que conduce a los estudiosos del mundo estelar desde lejanas tierras hasta Belén para que presenten sus dones a Jesús, el Rey de los judíos. Mateo refiere también que Herodes, que como rey tiene su sede en Jerusalén, quiere matar al niño. Por eso, María y José con el Niño huyen a Egipto (Mt, cap. 2).

Mensaje de los ángeles en la noche santa: *Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Lc 2,11*



(1) **Gracia:** Dios es santo, es eterno, es perfecto en sí mismo. El hombre es perecedero, es pecador, imperfecto, pero está abierto a Dios. Sin embargo, no habría historia de Dios con el hombre si el Dios eterno y santo no saliera al encuentro del hombre y en el encuentro se diera a sí mismo. A este don gratuito de Dios nos referimos cuando hablamos de la "gracia". Ninguna persona puede merecer la "gracia"; es un don gratuito e inmerecido de Dios, que es libre. El hombre puede cerrarse a ese don. Por medio de la gracia de Dios nos hacemos semejantes a Él, como coherederos de Jesús llegamos a ser hijos e hijas de Dios, llamados a la vida eterna, a ver a Dios cara a cara. "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor 15,10), y: Ningún ojo humano ha visto lo que llegaremos a ser. Hay personas a quienes Dios con un encargo especial les concede una gracia especial.



Para pensar y rezar: ¿Qué significa para tu vida la cercanía de Dios que se hace hombre en Cristo?

¿Reflexionás y vivís el significado profundo de este misterio?

Acción

## Reflexión 2: Jesús y su vida pública

Cuando Jesús tiene la edad de treinta años, sale de Nazaret, su lugar de residencia, y marcha a donde está Juan el Bautista (1), a orillas del Jordán. Después recorre, como predicador itinerante, las ciudades y aldeas de los alrededores del lago de Genesaret. Proclama el Evangelio de Dios y dice: "El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el Evangelio" (Mc 1,14-15). Las personas que entran en contacto con Jesús, observan inmediatamente que en él hay algo especial. Se apiñan a su alrededor, quieren estar a su lado. Oír lo que él dice y ver lo que él hace. Se asombran y quedan perplejos. Porque Jesús habla de Dios y del ser del hombre, pero lo hace de manera distinta que los maestros que enseñan en las casas de oración (2).

- Jesús dice a quienes se acercan a él: Dios es bueno con ustedes. Él quiere hacerles fácil la vida. No desprecia a los pobres. A los que han obrado mal, quiere darles el perdón de sus culpas.
- Jesús dice: No tienen que tener miedo de Dios; deben amarle. Él quiere sólo una cosa: que crean en el mensaje que les traigo.
- Jesús dice: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido". LUCAS 19,10

### Para recordar:

**(1) Juan el Bautista:** Hijo del sacerdote Zacarías y de su esposa Isabel, que se habían hecho ya mayores sin tener hijos. El ángel Gabriel anuncia a Zacarías, en el templo de Jerusalén, el nacimiento de un hijo que ha de llevar el nombre de Juan, que significa: "Dios se ha mostrado clemente". Juan es un elegido. Vive en el desierto. A los que se acercan a él, les dice: "El juicio de Dios está cerca. ¡Conviértanse!" A orillas del Jordán, bautiza para el perdón de los pecados. Como último profeta de Israel, será el Precursor de Jesús.

**(2) Casa de oración:** A la casa en la que los judíos se reúnen para orar, se le llama "sinagoga". Por aquel entonces los sacrificios se ofrecían únicamente en el templo de Jerusalén. Pero en todas las ciudades y aldeas había "sinagogas".

Nosotros los cristianos creemos y confesamos: Jesús es ese Cristo, el Mesías. Dios le ha enviado y ungido con su Espíritu (Is 61,1; Lc 4,18). Él es el Salvador que Dios prometió a su pueblo y a todos los pueblos. Él redimirá a su pueblo de sus pecados (Mt 1,21). Él es Aquel a quien aguardaban las personas piadosas: su nombre es Jesucristo (= Jesús el Cristo). (1y2)

Jesús de Nazaret, en Galilea:

- Alguien que Dios nos envía.
- Alguien que vive humanamente.
- Alguien que es el abogado de los "humildes".
- Alguien que no teme a los "poderosos".
- Alguien a quien no se puede hacer callar.



***Él no se resiste; no se defiende  
entrega su vida, pero no se rinde.  
Puesto que él sufrió, el sufrimiento tiene sentido.  
Puesto que él confió, los que dudan tienen donde aferrarse. Puesto  
que él sufrió, nosotros tenemos esperanza.  
Puesto que él resucitó, nosotros alabamos al Padre y cantamos:  
¡Aleluya!***

(1)**Jesús:** El nombre de Jesús (forma abreviada del nombre Yehoshúa, Yosúa) era bastante corriente en Israel. Significa: Dios (Yahvé) salva. Jesús cumple lo que su nombre significa: él es el Redentor, él trae la salvación. Por ello le llamamos Redentor y Salvador.

(2)**Cristo:** Es la palabra griega que traduce el término hebreo "Mesías", "el Ungido". Es un título que llevaban los reyes de Israel. Ellos y los sacerdotes, al ser constituidos en su cargo, eran ungidos con aceite consagrado (= óleo); una señal de que estaban capacitados para actuar en el nombre de Dios. Cuando en Israel se habla del "Ungido", del Mesías, se hace referencia al Rey que, bajo la protección de Dios y por encargo suyo, ha de liberar a la nación del dominio romano y ha de reinar en el trono de David en Jerusalén. Los cristianos confiesan que Jesús de Nazaret es el Mesías, el Hijo de Dios. Ellos, al ser bautizados, al ser confirmados, al ser ordenados sacerdotes, son ungidos con óleo consagrado (el santo crisma): un signo eficaz de que están en comunión con Jesucristo.

Fte: Yo Creo Ed. Verbo Divino

Para rezar y pensar:  
¿Y para vos, quién  
es Cristo?



Jesús es mi Dios, Jesús es mi Esposo, Jesús es  
mi Vida, Jesús es mi único Amor, Jesús es todo  
mi ser, Jesús es mi todo.

(Teresa de Calcuta)

akifrases.com

## Reflexión 3. Jesús nos revela al Padre

**Jesucristo, el Mesías, habla de Dios como no lo hace ningún otro: directamente y con plena confianza.** En todo lo que él dice o hace, está unido con el Padre. Conoce la voluntad de Dios. No necesita aprenderla de los libros sagrados ni escucharla de labios de los maestros. Por eso, Jesús puede contradecir a los escribas, cuando ellos, en nombre de Dios, restringen la libertad de las personas que les han sido confiadas, y les hacen la vida más difícil.

**Jesús lleva a los hombres hasta Dios, y lleva a Dios hasta los hombres.**

En sábado, Jesús cura enfermos. Come con publicanos (1) y no se aparta de quienes, a causa de su enfermedad, han sido excluidos de la vida social y de los actos de culto divino. A quienes tienen culpas, Jesús les perdona sus pecados en el nombre de Dios y confía en que ellos van a cambiar su manera de vivir.

Muchos hombres y mujeres tienen un encuentro con Jesús. Unos se preguntan: ¿Quién es ese hombre? ¿Será quizás un profeta de Dios? Otros se asombran y confían en él. Unos preguntan con desconfianza: ¿Quién le ha dado a éste semejante autoridad? Otros dicen: Él blasfema contra Dios. Algunos, cavilando, se preguntan: El Mesías, cuando llegue, ¿hará signos mayores de los que éste hace? (Jn 7,31)

Pero todos, por distintas y contrarias que sean sus opiniones, sienten que el misterio del ser de Jesús está relacionado íntimamente con Dios.

En Israel, cuando quería decirse que una persona se hallaba unida especialmente con Dios, se decía de ella: es "hijo de Dios". A todo el pueblo de Dios, por ser el elegido de Dios, se le llama "hijo de Dios" (Éx 4,22). A los reyes que gobiernan al pueblo en representación de Dios, que es el Rey, se les confiere este título de honor en el día en que toman posesión de su cargo y son ungidos: 'Tú eres mi hijo' (Sal 2,7). Cuando afirmamos: "Jesús es el Hijo de Dios"(2), nosotros queremos dar a entender mucho más. Jesús está unido con Dios de manera diferente y más íntima que el rey o el pueblo de Israel. No hay nada en el mundo de los hombres que pueda compararse con la relación de Jesús con el Padre. Los evangelistas se refieren a ello cuando atestiguan que Dios mismo, en dos momentos cruciales de la vida de Jesús, le proclamó 'el Hijo único y amado'. Así sucedió después del bautismo de Jesús en el Jordán, antes de que él se dirigiera a los hombres como predicador itinerante, y en el Monte de la Transfiguración, antes de que él marchara a Jerusalén, para sufrir y morir en aquella ciudad.

Cuando Pedro, el primero de los apóstoles (3), confiesa: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16,16), Jesús responde: 'Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque eso no te lo ha revelado ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos'.

***Jesús dice a Nicodemo:  
Tanto amó Dios al mundo,  
que le dio a su Hijo único,***

**para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.**

**(Jn. 3, 16)**

**(1) Publicanos:** Por encargo de las autoridades romanas de ocupación, son los recaudadores de impuestos y, con ello, consiguen también para sí buenas ganancias. A veces exigen cantidades excesivas. Son despreciados por la gente y nadie quiere tener ningún trato con ellos.

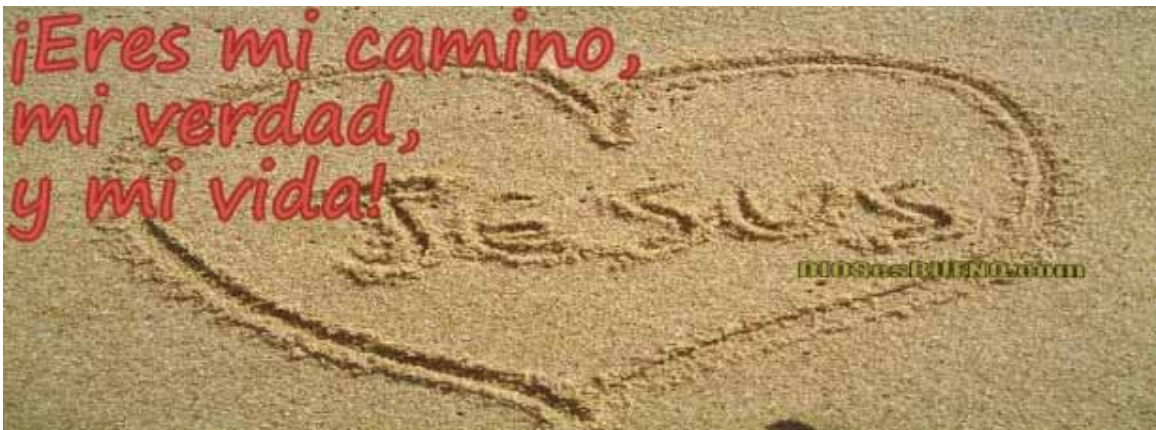
**(2) Hijo de Dios:** Jesús está unido con Dios de manera diferente y más íntima que el pueblo de Israel y sus reyes. Él es, como dicen los doctores de la Iglesia, "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, de la misma naturaleza del Padre".

**(3) Apóstol:** significa "enviado", 'mensajero'. Los apóstoles son: Simón Pedro, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el que le entregó (Mc 3,16-19). Son doce varones que Jesús mismo elige de entre el grupo de sus discípulos. Pedro es el primero entre ellos.

Fte: Yo Creo Ed. Verbo Divino



Luego de leer esta reflexión  
¿te gustaría agregar o modificar el  
contenido de la respuesta de la ficha anterior?



## Reflexión 4: La alianza de Dios y su Pueblo, plenificada en Cristo

El Primer Pueblo de Dios vive en la alianza con Dios. En nombre de Dios gobiernan los reyes. En honor de Dios ofrecen sacrificios los sacerdotes. Los mandamientos de Dios se aplican sin ninguna discusión. Son la única "ley", una ley que obliga a todos, a los poderosos y a los humildes. En sus oraciones los judíos creyentes se dirigen a su "Señor". El nombre de Yahvé, "Yo soy el que soy" o "Yo estoy presente", es tan sagrado para ellos, que ni siquiera lo pronuncian ni lo escriben, porque tienen miedo de profanarlo. Dan gracias a Dios, el "Señor", que está cerca de su pueblo, que es clemente y misericordioso y que no exige sino que se le ame "de todo corazón y con todas las fuerzas".

**Cuando los cristianos llaman "Señor" no sólo a Dios Padre, sino también a Jesucristo, que resucitó de entre los muertos, entonces confiesan que Jesucristo es el Hijo de Dios y afirman, al mismo tiempo, que confían en él y quieren servirse unos a otros, tal y como él les encargó en la víspera de su Pasión:**

*Ustedes me llaman "Maestro" y "Señor", y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo que soy "el Maestro" y "el Señor", les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros (Jn 13,13-14)*

Para los primeros cristianos, la confesión de que Jesús es el Señor podía tener fatales consecuencias. Pues también los emperadores romanos, los "señores del mundo", reclamaban ese título de honor. Algunos cristianos, hombres y mujeres, arriesgaron su vida (mártires), porque no se dejaban persuadir sino que seguían confesando que Jesucristo es el único Señor.

**La Iglesia de Jesucristo comienza la celebración de la Eucaristía** con aquella exclamación griega, que es una oración: Kyrie eleison - Señor ten piedad. Y en el Gloria, el cántico de alabanza, la Iglesia confiesa: "Sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre".

En esto se conoce a los cristianos:

***Si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor  
y crees con tu corazón  
que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás.  
(Romanos)***

## Meditá la siguiente oración

Ser presencia, Señor,  
es hablar de Tí sin nombrarte;  
callar cuando es preciso que el gesto reemplace la palabra.  
Ser luz que ilumina el lenguaje del silencio  
y voz, que surgiendo de la vida, no habla.  
Es decirle a los demás que estamos cerca,  
aunque sea grande la distancia que separa.  
Es intuir la esperanza de los otros y simplemente, llenarla.  
Es sufrir con el que sufre y desde dentro, mostrarle que  
Dios cura nuestras llagas.  
Es reír con el que ríe y alegrarse del gozo del hermano,  
porque ama.  
Es gritar con la fuerza del Espíritu la verdad: que desde  
Dios siempre nos salva.  
Es vivir expuestos y sin armas, confiando ciegamente en tu  
Palabra.  
Es llevar el "desierto" a los hermanos,  
compartir tus Misterios y decirles que los amas.  
Es saber escuchar tu lenguaje en silencio.  
Y "ver" por ellos cuando la fe pareciera que se apaga.  
"Ser presencia", Señor, es saber esperar tu tiempo  
sin apresuramientos y con calma.  
Es dar serenidad con una paz muy honda.  
Es vivir la tensión del desconcierto  
en una Iglesia que, porque crece, cambia.  
Es abrirse a los "signos de los tiempos"  
manteniéndose fiel a tu Palabra.  
Es en fin, Señor, ser caminante  
en el camino poblado de hermanos,  
gritando en silencio que estás vivo  
y que nos tienes tomados de la mano.  
Amén.

((Cardenal Eduardo Pironio)\*

\* Cardenal argentino, Asesor de la Acción Católica Argentina 1967-1970 y Pte. del Pontificio Consejo para los Laicos desde 1983 hasta años antes de su fallecimiento en 1998, que se encuentra en proceso de canonización.



## Trabajo de Integración

"Señor, ¿quién eres Tú?  
¿Qué quieres de mí?"

---

### **PEDRO Y LA RED (reflexioná, escucha en la web o tarareá esta canción del P. Eduardo Meana)**

Aquí están mis manos que tan sólo saben  
del trabajo humilde y un día miraste.

Y yo me preguntaba qué buscas, quién eres  
¡si mis días transcurren entre mar y redes!  
Aún no sabía que estás justamente  
creando y cuidando la red de tu gente.

Y mi amor por tejer las redes, nudo a nudo.  
Aunque.. Parece poco, para vos es mucho.

PORQUE MIRAS EN MÍ LO MÁS HONDO  
QUE SOY  
Y HACES TUYO ESTE DON QUE YO SOY  
Y CONFÍAS EN MÍ MÁS QUE YO MISMO

TODO EN MÍ COBRA SENTIDO POR TU  
AMOR.

Soy apasionado, quizás impulsivo,  
sin embargo, Cristo, contaste conmigo.  
Lo mejor, y lo no tan bueno que yo tengo  
lo aceptás mucho más de lo que yo acepto.  
Creí ser más fuerte, más de lo que era  
o que había de serlo aquel que eligieras.  
¡Pero optaste por hombres de carne y hueso!  
Tu confiar es la lógica nueva del Reino.

Aquí está tu red... y amamos tu Barca  
y el mar de la historia, Señor, nos aguarda.  
Y si bien sigo siendo el pescador de siempre  
ahora es en tu Nombre que echaré las redes.  
Lo tuyo es confianza desproporcionada  
es tu red divina, y a la vez humana.  
Sólo con nuestras manos la anudas  
y arreglas porque asumes lo nuestro y tu  
amor lo eleva.

### **Preguntas**

Conocer a alguien exige relación personal, dedicación, tiempo. Exige muchos momentos para convivir, compartir, hablar y comunicar. ¿Quién es el Señor que me sale al encuentro, que me habla, que me invita a darle un nuevo sentido y orientación a mi vida? La respuesta la iré encontrando poco a poco en mi relación con Él. Así fue con Pedro, el apóstol. Meditá la letra de la canción.

**Escribí hasta 10 ideas que expresen quién es Cristo para vos.**

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10

## Compromiso

\* Haré un sencillo proyecto-plan de vida.

*(Escribo lo que en estos momentos me está pidiendo Dios)*

- En mi relación con Dios.
- En mi relación con mi familia, con los demás.
- En mi relación con el trabajo y ocupaciones.

\* Todos los días haré una oración:

*“Señor, ¿qué quieres de mí? Háblame, yo te escucho”.*  
*“Señor, que cada día te conozca más”.*

### • Bibliografía orientadora para armar y reflexionar el bloque

*Jesús, nuestra fiesta (A. Alaiz-San Pablo España)*

*¿Quién cree usted que es Jesucristo? (G. Mura-San Pablo)*

*Vino y no lo reconocieron (S. Kalo-San Pablo)*

*El pobre de Nazareth (I. Larrañaga-Paulinas)*

*Jesucristo, vida y pascua del Salvador (A. Espezel-Paulinas)*

*Vida y misterio de Jesús de Nazareth (J.L.M. Descalzo-Sígueme)*

*El Señor (R. Guardini-Lumen)*

*La realidad humana del Señor (R. Guardini-Lumen)*

*Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América (Sínodo de Obispos-Varias ediciones)*

*Jesucristo portador del agua viva (C. Pont. Para la cultura- Varias ediciones)*

*Catecismo de la iglesia católica (Varias ediciones)*

# 3.

El  
Espíritu  
Santo  
nos  
habla  
del  
Padre y  
del Hijo



## Contenidos que reflexionaremos

- El Espíritu Santo, don de Dios.
- El Espíritu Santo anima nuestra vida de fe y de compromiso.
- El Espíritu Santo guía a la Iglesia.
- La confirmación: sacramento del compromiso cristiano.
- Creo en el Espíritu Santo.

GUÍAS de lectura, reflexión  
y trabajo para el militante

## Reflexión 1: El Espíritu Santo de Dios

El Espíritu Santo de Dios: No podemos verlo, no podemos retenerlo ni mostrarlo. No podemos disponer de él a nuestro capricho. Pero podemos sentir su existencia y su acción, por ejemplo, cuando un hombre o una mujer hablan de tal manera acerca de Dios, que otros llegan a la fe; cuando dos personas ponen fin a su discordia y se reconcilian; cuando alguien que ha cometido una injusticia repara los daños causados; cuando una persona amargada por el odio comienza a amar; cuando a alguien que sólo pensaba en sí mismo se le abren los ojos para ver la desgracia de otro; cuando una persona sale en defensa de los animales y de las plantas, del agua y del aire y de los seres vivos amenazados de extinción por el hombre.

La Biblia comienza hablándonos acerca de los orígenes más remotos. Entonces antes de que Dios pronunciara su primera palabra- no había



más que desolación y vacío, aguas borbotantes y oscuridad: muerte. Pero el Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas abismales: vida.

Con estas imágenes los maestros de Israel afirman que Dios está en todo y sobre todo lo que vive, se desarrolla y prospera en la Tierra. Su Espíritu es la prueba de que la creación no está nunca desligada de Dios: no está nunca abandonada al azar, a merced de la mente del hombre o incluso a merced de espíritus malvados.

**Oramos así:**

*Envías tu Espíritu y renuevas la faz de la tierra (Sal 104,30).*

*Uno de los maestros bíblicos relata cómo*

*fue el comienzo de Adán "el hombre":*

*Dios mismo sopla sobre él aliento de vida.*

*Y de este modo el hombre se convierte en ser viviente.*

*Esto quiere decir que el ser humano -los varones, las mujeres y los niños-  
viven por la vida de Dios.*

*Por eso son capaces de entender a Dios, de hacer su voluntad, de ser  
hombres a imagen de Dios.*

Nos santiguamos con la señal de la cruz: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Espíritu Santo es el don supremo que se concede al hombre. El Espíritu sopla donde quiere. Pero el hombre puede rehusarse al Espíritu, puede cerrarse a él.

**Oramos así:**

*Respira en mí, oh Espíritu Santo, para que piense cosas santas.*

*Impúlsame, oh Espíritu Santo, para que haga cosas santas. Atráeme, oh*

*Espíritu Santo, para que ame lo que es santo. Fortaléceme, oh Espíritu*

*Santo, para que conserve lo santo. Guárdame, oh Espíritu Santo, para*

*que jamás pierda lo santo.*

**(ORACIÓN ATRIBUIDA A SAN AGUSTÍN (354-430))**

El Espíritu de Dios es invisible. Procede de Dios -del Padre y del Hijo- como los cálidos rayos que proceden del sol. El Espíritu Santo es Dios: igual que el Padre y el Hijo. Su acción se experimenta a través de las personas a quienes Él se concede. Sus signos son el agua, el fuego, la

tormenta, el soplo y el viento. Su color es: rojo. Algunas veces se le compara con una paloma y se le representa de esta manera. Para las personas de la época bíblica e incluso hoy día la paloma es imagen de la paz y del amor que se ha hecho visible.

En esta semana reflexiona sobre la Señal de la Cruz		
En el Nombre del Padre	. . . del Hijo	. . . del Espíritu Santo.
<p>Sí, de mi Padre Todopoderoso que me ama y ama a la humanidad entera.</p> <p>De mi Padre Misericordioso y tierno que me cuida y perdona.</p> <p>De mi Padre Bueno que me espera, a pesar de mis tardanzas.</p> <p>De mi Padre fuerte que tolera y comprende mis debilidades.</p> <p>De mi Padre Justo, que permite mi libertad y desea que sepa elegir el bien, para no quedarme fuera De su Amor que no puede contra mi libertad.</p> <p>De mi Padre Sabio que creó el mundo por voluntad libre y para quien nada es imposible.</p> <p>De mi Padre siempre presente, que no me abandona y me carga en sus brazos cuando ya no puedo caminar.</p> <p>De mi Padre Bondadoso que me da mucho, mucho más de lo que yo puedo darle.</p> <p>De mi Padre, del cual no siempre entiendo todo, pero se que me ama con un amor que sólo soy capaz de agradecer.</p>	<p>Sí, de Jesús, Hijo de Dios, mi hermano.</p> <p>Si del Hijo de Dios, engendrado de María, la joven Virgen de Nazaret.</p> <p>Sí, de Jesús, que se hizo hombre pequeño para que comprendiéramos cuan cerca de nosotros está.</p> <p>Sí, de Jesús que nos enseña el camino al Padre.</p> <p>Sí, de Jesús, que me acompaña en el camino de la vida, con yugo suave y una carga ligera.</p> <p>Sí, en el nombre de Jesús que me amó hasta el fin y ama desde el principio.</p> <p>En el nombre del que lloró por su amigo muerto, se enojó con los hipócritas, consoló a los enfermos, perdonó a sus enemigos.</p> <p>Este es mi señor; el que ama a los niños; mira el corazón de los pecadores, perdona, hace amigos y de éstos, hace más amigos.</p> <p>Este es mi Señor, que siéndolo Todo, se hace pobre, se hace uno más, se cansa, se cae, va a la fiesta, come con los pecadores, pasa haciendo el bien...</p> <p>En el nombre del Hijo único del Padre, que me lo muestra y me acerca a él.</p> <p>Sí, en el nombre y con la fuerza del Hijo por el cual camino el Reino, aporto lo mío para construirlo, a pesar de mi debilidad que Él sana y que con su gracia, una y otra vez, me ayuda a seguir en el camino, hasta el final de los tiempos.</p>	<p>Sí, del Espíritu que me impulsa a la fe y me permite proclamarla.</p> <p>Él que me da la vida nueva que deseo vivir y testimoniar.</p> <p>Él que me permite oír la voz del Padre en el anuncio de Cristo.</p> <p>Él que me convoca a la Iglesia y anima mi vida de apóstol.</p> <p>Él que oculto pero activo, genera en mí, el ardor por el anuncio del Evangelio.</p> <p>El que me da vida y alimenta mi esperanza.</p> <p>Él que remueve mi pereza y aclara mi voz para anunciar la Buena Nueva.</p> <p>Él que me lleva puertas afuera de la comunidad, para ser peregrino en los ambientes de mi vida.</p> <p>Él que me hace templo en esta pobre casa que es mi cuerpo.</p> <p>Él que me sana y santifica.</p> <p>Él que viene a mí en sus dones, para hacerme fuerte cuando es tan fácil caer.</p> <p>Él que me impulsa a vivir la comunión, aunque a veces me parece un imposible.</p> <p>El que me permite decir: Jesús es el Señor!!!</p>
<p>A ellos mi vida por los siglos, de los siglos. Ahora, antes y después. Siempre. Amén</p>		



## Reflexión 2: Jesús nos envía el Espíritu Santo

En la Biblia se habla de hombres y mujeres a quienes Dios concede su Espíritu. Hay reyes que lo reciben mediante la unción con el óleo santo. A personas elegidas, el Espíritu las capacita para una determinada misión. Valientemente se atreven a contradecir a los reyes, a acusar a los falsos profetas y a los sacerdotes infieles, a poner al descubierto la herejía y el pecado. Su entusiasmo espiritual es contagioso; su convicción, convincente. Todos los que tienen relación con esas personas sienten que en ellas está actuando Dios. Su Santo Espíritu habla a través de esas personas. Por eso, las personas llenas del Espíritu son dignas de ser creídas; por eso, podemos fiarnos de ellas.

En Israel se habla de manera especial del Espíritu, cuando se trata del Mesías, del Rey justo del linaje de David, gracias al cual llegará la paz de Dios a la Tierra. De él dice uno de los profetas (Is. 11,2): Dios le da el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo, de conocimiento y de fortaleza, el Espíritu de piedad y de temor de Dios. Recordamos estas palabras del profeta cuando hablamos de los "siete dones" del Espíritu Santo.

Del Siervo que -enviado por Dios y rechazado por los hombres- da su vida por el pueblo, dice Dios mismo: "Este es mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien me complazco. He puesto sobre él mi Espíritu, para que manifieste el derecho a las naciones" (Is 42,1).

El Espíritu de Dios no es sólo un don para algunas personas que han sido especialmente elegidas. El Resucitado concede el don del Espíritu Santo a los apóstoles y a todos sus discípulos (Jn 20,22). En el último día (1), cuando esté juzgada la flaqueza y la maldad de los hombres, y cuando lo único que cuente sea el amor y el cariño de Dios hacia los hombres, el Espíritu se concede a todos: "Yo derramo mi Espíritu sobre tu descendencia, mi bendición sobre tu linaje" (Is 44,3). Entonces "sus hijas e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes tendrán visiones. Y en aquellos días derramaré mi Espíritu hasta sobre criados y criadas" (Jl 3,1-2).

**Oramos en el día de Pentecostés:  
Ven, Espíritu Santo,  
llena los corazones de tus fieles  
y enciende en ellos la llama de tu amor.**

(1) Último Día: El Día de Dios, el Día Novísimo: el Día que Dios ha destinado para que sea el fin del viejo mundo de los hombres. Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra.

Jesús vive y actúa unido con el Espíritu Santo. Por medio de la acción del Espíritu Santo, su Madre María le concibe en su seno. Por eso ensalzamos a María: "Llena eres de gracia". Movid por el Espíritu, Juan el Bautista testifica: "Yo los bautizo sólo con agua. Pero el que viene detrás

de mí... Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego" (Mt 3,11). Cuando Jesús se dirige a Juan, a orillas del Jordán, para ser bautizado por él, se abre el cielo sobre Jesús. El Espíritu de Dios desciende sobre él y la voz dice: "Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco". Con el poder del Espíritu, Jesús resiste a Satanás (2), que le tienta en el desierto y quiere apartarle de su misión (Mc 1,11-13).

Jesús sabe muy bien a lo que ha sido enviado. En Nazaret, la ciudad donde vivía, va el sábado a la casa de oración (la sinagoga) y lee el siguiente pasaje del profeta Isaías: "El Espíritu de Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19). Y todos entienden lo que Jesús quiere decir cuando afirma: "Hoy se ha cumplido ante ustedes esta profecía" (Lc 4,21).

Con el poder del Espíritu, Jesús expulsa demonios y sana enfermos. Asegura a los pobres y a los abatidos que Dios los ama. No tiene miedo a los escribas ni a los poderosos.

<b>Don de sabiduría</b>	<b>Don de inteligencia</b>	<b>Don de consejo</b>
Nos hace comprender la maravilla insondable de Dios y nos impulsa a buscarle sobre todas las cosas y en medio de nuestro trabajo y de nuestras obligaciones.	Nos descubre con mayor claridad las riquezas de la fe	Nos señala los caminos de la santidad, el querer de Dios en nuestra vida diaria, nos anima a seguir la solución que más concuerda con la gloria de Dios y el bien de los demás.
<b>Don de fortaleza</b>	<b>Don de ciencia</b>	<b>Don de piedad</b>
Nos alienta continuamente y nos ayuda a superar las dificultades que sin duda encontramos en nuestro caminar hacia Dios.	Nos lleva a juzgar con rectitud las cosas creadas y a mantener nuestro corazón en Dios y en lo creado en la medida en que nos lleve a Él.	Nos mueve a tratar a Dios con la confianza con la que un hijo trata a su Padre.
<b>Don de temor de Dios</b>		
Nos induce a evitar las ocasiones de pecar, a no ceder a la tentación, a evitar el mal, a		

desean estar unidos a Aquel a  
quien amamos y constituye  
nuestra razón de ser y de vivir.

Jesús observa cómo éstos no se dejan convencer; se da cuenta de que corre peligro su propia vida. Entonces prepara a sus discípulos para el tiempo en que él no se encuentre ya visiblemente entre ellos. El evangelista San Juan refiere cómo Jesús habla a sus discípulos de despedida. Les infunde ánimo y les dice cómo ellos podrán seguir siendo sus amigos, les promete un Consolador, un Auxiliador. Alguien que ore por ellos, cuando a ellos les falten las palabras. Alguien que les diga cómo defenderse, cuando les acusen y persigan por causa de Jesús. Les promete su Espíritu Santo.

**Oramos así:**

**Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

**(2) Satanás:** Se le llama algunas veces el "diablo" o el "adversario": un ángel, así lo creemos, que se convirtió en enemigo de Dios. Es el maligno por excelencia, que intenta seducir a los hombres para que se aparten de Dios y caigan en el pecado. Los creyentes tienen que decidirse y escoger a quién quieren servir: a Dios o a Satanás. Cuando Jesús resiste a Satanás, eso es señal de que Satanás ha perdido su poder. Cuando Jesús venga de nuevo en gloria, el maligno quedará definitivamente vencido.

El Espíritu Santo vive en nosotros a partir del Bautismo y sostiene nuestra fe con sus 7 dones. Los dones que pertenecen en plenitud a Cristo y que nos llevan a cumplir amorosamente la Voluntad de Dios.

Los siete dones del Espíritu Santo pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David. Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.

Pensá en personas o situaciones  
dónde hayas vivenciado la acción del  
Espíritu Santo

**Meditá y rezá**

Santo Espíritu de Dios,  
En un instante, en Pentecostés,  
transformaste a los discípulos  
miedosos, que se escondían,  
en el cenáculo, en almas fuertes y  
ardientes.

Tú los hiciste salir de aquel  
encierro, lanzándolos a una

grandiosa empresa apostólica.  
Transforma ahora nuestros  
corazones, débiles y temerosos, en  
corazones intrépidos desbordantes  
de alegría  
Comunicanos un ardor  
indomable, una caridad dinámica  
que se entregue sin reservas a  
extender

el reino de Dios.  
Con tu soplo ardiente,  
mueve nuestra voluntad para hacer  
el bien en la oración, con el  
ejemplo y en la acción.  
Haz que difundamos con gozo  
alrededor

# Trabajo de Integración personal

“ ¡Ven y sígueme! ”

---

**Texto:** Mc 1,16-20

*“Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pastores. Jesús les dijo:*

*- Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.*

*Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron.*

*Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan. Estaban en la barca reparando las redes. Jesús los llamó también; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él”*

## Preguntas

- Fíjate que Jesús llama a estos hombres en el contexto tan cotidiano de su trabajo (eran pescadores), y de su familia (Santiago y Juan están con su padre Zebedeo). ¿Encontrás en tu ambiente normal de estudio, trabajo, amigos y familia las condiciones adecuadas para sentir la llamada del Señor? ¿Qué lo impide? ¿Has pensado en ello?

- Dios sigue mirando cariñosamente a cada persona a quien llama, aunque no precisamente de una forma material, ¿cómo siento la mirada amorosa de Dios en tu vida? ¿Es una mirada que te invita a un seguimiento más comprometido de Jesús?

- ¿Qué te sugiere la expresión: “*Vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres*”? ¿Qué significa esto para vos, adulto militante de Acción Católica?

## Compromiso

- ✚ Buscá diez minutos de silencio y delante de una imagen de Jesús, contemplá sus ojos que te miran y llaman.
- ✚ Conversá con el Espíritu Santo para que guíe tu respuesta al compromiso que se te propone.

## • Bibliografía orientadora para armar y reflexionar el bloque

*9 Lecciones sobre el Espíritu Santo (G. Galetti-Gram)*

*El Espíritu Santo en nuestra vida (H. Estrada-San Pablo Colombia)*

*Peregrinos del Espíritu (M. Menapace-Patria Grande)*

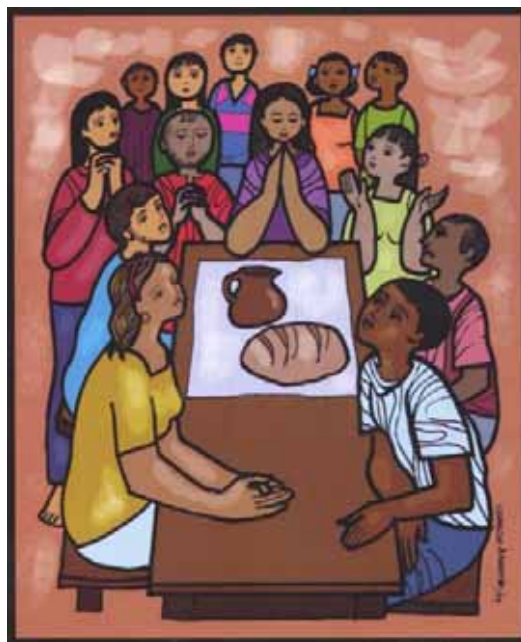
*Catecismo de la iglesia católica (Varias ediciones)*

*Textos preparatorios para la catequesis de Confirmación*



# 4 ●

**La Iglesia: Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo**



Contenidos que reflexionaremos

- Pueblo de Dios. Mi pueblo.
- Cuerpo de Cristo, soy su miembro vivo.
- Templo del Espíritu Santo.
- Creo en la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica.
- Los sacramentos.

**GUÍAS de lectura, reflexión y trabajo para el militante**

## **Reflexión 1: El encuentro con Jesús**

El encuentro con Jesús está lleno de dimensiones y matices diversos. Ahora, vamos a pararnos en la dimensión eclesiológica del encuentro con Jesús. Nuestro encuentro con Dios en Jesús, es inseparable de nuestro encuentro con la Iglesia.

De entrada, hay que advertir, que cuando hablamos de Iglesia nos referimos a la totalidad de la comunidad de los cristianos, es decir, al "conjunto de personas que creen y miran a Jesús".

Hay cristianos que afirman estar con Jesús, pero no con la Iglesia. ¿Es razonable esta actitud? Es verdad que el hombre moderno, experimenta ciertas dificultades con la Iglesia. Ciertos planteamientos doctrinales, disciplinarios, organizativos, los malos testimonios, etc., chocan con su mentalidad. Pero, ¿estas dificultades hacen razonable el rechazo de la Iglesia?

La verdad es que cuanto más se profundiza el encuentro con Jesús, más claramente se percibe la unidad que hay entre Él y su Iglesia. Esta unidad se hace clara y patente cuando se cae en la cuenta de los siguientes hechos:

**1) En tu caminar hacia Jesús, la Iglesia siempre ha estado presente.** Observá que tu proceso de encuentro con Jesús, estés en el momento que estés, se ha realizado a través de la Iglesia y nunca al margen de ella. Vos has sabido de Jesús a través de:

- \* Los testigos de la fe. Esas personas que viven su Mensaje y que son quienes mejor representan el espíritu de la Iglesia. Ellos mismos no se entienden a sí mismos sino como miembros de la Iglesia.
- \* Las comunidades, grupos, movimientos cristianos, parroquias, etc. En ellos se percibe un ambiente de fraternidad y de servicio, que cautiva. Estas realidades son siempre realidades eclesiales.
- \* El Nuevo Testamento, escrito, conservado y propuesto por la Iglesia para que sea creído el Mensaje que en ellos se contiene.
- \* Los Sacramentos, que son acciones de la Iglesia que nos unen a Jesucristo.

Se quiera o no, quien se acerca a Jesús lo hace a través de la Iglesia (no conviene olvidar que las debilidades de la Iglesia, que también son las nuestras, son el motivo para que muchos no se acerquen o se alejen de ella). Decir que se opta por Jesucristo y se rechaza a la Iglesia, es como decirle a una persona: "te quiero mucho, pero rechazo tu cuerpo y su figura".

**2) En la Iglesia es donde nace, madura y se hace adulta la fe.** Creer no es creer aislada e individualmente, sino que es con-creer, creer juntamente con otros, con la Iglesia o lo que es lo mismo, creer lo que otros creen. La fe es como una socialización de carácter espiritual por la que pasamos de ser individuos a ser miembros unos de otros. Por eso desvincularse de la Iglesia, conlleva la separación de Cristo.

En la Iglesia es donde se conserva y se activa el recuerdo de Jesús, y se recibe la fuerza de su gracia. Esta gracia, por la que va madurando la fe y el compromiso cristiano, llega a través de la Palabra, a través de los Sacramentos, a través de la vida comunitaria y a través de los testigos que viven la fe con mayor autenticidad. Esta es la gran verdad de la Iglesia. Por eso, la Iglesia es santa, porque en ella está Cristo y su gracia, y a la vez es pecadora, porque en ella estamos nosotros que la ensuciamos con nuestros egoísmos e infidelidades. Esta realidad ambivalente es la que hace posible que yo, tu y aquellos otros, estemos

en la Iglesia. Recuerda que Jesús no vino a buscar a los "puros" sino a los "pecadores" (Mc.2, 17).

Fte: Fichas de Iniciación HOAC

Pensá: ¿Qué le dirías a un familiar o amigo que te dice esta frase tan común? : *"Creo en Jesús pero no en la Iglesia"*



## Reflexión 2: Creo en la Iglesia

Cuando un cristiano madura y va haciendo suya la fe de un modo personal y consciente, ha de poder decir con toda lealtad: "Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica", como se confiesa en el Credo.

**LA UNIDAD:** No tenemos que profundizar mucho para evidenciar las divisiones de los cristianos y de cada una de las Iglesias. De la nuestra, también. Sin embargo, Dios no quiere divisiones ni en la humanidad ni en la Iglesia. Jesús oraba así: "Padre, que todos sean uno como Tú y Yo somos uno" (Jn. 1,11). La unidad de la Iglesia, radica en qué tiene un único origen: un mismo Señor, una misma fe y un sólo Bautismo (Gal.4,5; 1ª Cor. 6,11); una única misión: propio grupo, en la parroquia, en la diócesis... Y ello, comporta: aceptar y compartir las enseñanzas apostólicas; compartir una organización social que realice la comunión fraterna; compartir la misma oración y los mismos sacramentos, especialmente la Eucaristía; y compartir la misma misión: anunciar y realizar la liberación salvadora de anunciar y construir el Reino en el mundo; y un mismo destino: servir al mundo para hacerlo nuevo en Dios.

Por ello, entre otras cosas, ser cristiano consiste en construir la unidad de la Iglesia, haciéndola una realidad en el Cristo.

**LA SANTIDAD.** Basta echar una mirada a nuestra vida personal, para darnos cuenta de que no somos santos. La Iglesia es pecadora, y, pese a ello, decimos que es santa.

La Iglesia es santa porque Dios es santo y Él la ha hecho depositaria y transmisora de la salvación de Cristo y de su Espíritu santificador. La Iglesia no puede ser no santa, tiene que ser santa, porque es de Dios y fruto de su gracia.

Esta santidad es un don, un regalo; no tiene su fundamento en quienes la forman, ni en lo que hacen o dicen sus miembros. La Iglesia es santa, porque: "Cristo, el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu Santo es proclamado el único santo, amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla (Ef. 5, 25-26), la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo" (L.G. 39).

Todos estamos llamados a ser santos. El nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos (Ts. 4, 3; Ef. 1, 4). Y esta llamada exige una respuesta: reconocernos pecadores y solidarios del pecado de la Iglesia; necesitados de conversión y de los medios de la Iglesia para la santificación: la Palabra de Dios, los Sacramentos y la corrección fraterna

**LA CATOLICIDAD:** La Iglesia no solo es católica por estar presente en todos los rincones del mundo, sino que tiene conciencia de universalidad, está abierta a toda la humanidad y está llamada a anunciar y realizar la salvación de Cristo en toda la tierra (L.G. 1, 8,17). Mi grupo, mi parroquia, etc... Son parte de esa totalidad: el Cuerpo de Cristo.

La razón de la catolicidad de la Iglesia es que: "Dios nuestro quiere que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1ª Tm. 2,1-5). Dios quiere que todos consigan su fin en la vida, sean felices, se realicen como personas y vivan en plenitud sus aspiraciones.

Cada uno, como Iglesia que es, debe sentirse católico, estando abierto a todos, siendo solidario de las alegrías y angustias de la humanidad, comprometiéndose en la realización de las personas y, a través de todo ello, siendo signo de salvación.

**LA APOSTOLICIDAD:** Todo bautizado es un apóstol. Todo bautizado ha recibido el encargo de anunciar el Evangelio.

Los primeros en recibir el encargo de ser apóstoles del Señor fueron los llamados "Apóstoles". Ellos son los primeros eslabones de la predicación del Evangelio. Ellos vivieron con el Señor, fueron testigos de su Resurrección y de Él recibieron la Misión (Mt. 28, 19-20). Ellos, en la sucesión de los Obispos, son el vínculo con el Señor de todos los demás cristianos a lo largo de la historia, al garantizar la referencia a Cristo y la continuidad de la misión. No se puede pertenecer a la Iglesia sin ser apostólico, sin asumir la cuota de responsabilidad que cada uno tiene, mediante la comunión con el Pastor, de dar testimonio de la Buena Nueva de la Salvación traída por Jesús.

La Iglesia es objeto de fe, quiere decir que, para el que se propone seguir a Jesús y creer en Él, tiene una doble dimensión: una dimensión humana, histórica, visible y social, y una dimensión divina, permanente, invisible y trascendente. Así como es de fe que Jesús, en su ser de hombre, es la plena manifestación de Dios, de un modo parecido es de fe que la Iglesia, siendo humana e histórica, es la presencia sacramental de Cristo en el mundo. Él ha querido que esta realidad humana sea vehículo de su presencia en el mundo y en la historia

Aceptar esta dimensión invisible y trascendente de la Iglesia no significa que todo lo que hay en ella sea fruto del Espíritu Santo, ni que siempre y en todo haya sido fiel, sino que ella es portadora de la Palabra de Dios; que determinados actos de la Iglesia (los sacramentos) son signos visibles de la gracia invisible; que su vida comunitaria y sus estructuras fundamentales, reflejan su ser comunión con Dios en Cristo; que entre sus miembros hay quienes viven profundamente la fe y son testigos de ella.

El encuentro con Cristo se da, pues, en la Iglesia y es inseparable de ella. De ahí se deriva una actitud de amor y de comunión con la Iglesia que te ha de llevar a participar en su vida y a hacerla más evangélica, de manera que cada día refleje más su dimensión trascendente.

¿Qué implica en tu vida de fe vivir estas características propias de la Iglesia de Jesús?

## Reflexión 3: La Iglesia es un misterio

**Afirmar que la Iglesia es un misterio**, quiere decir que, esta realidad visible, hace, presente en la historia de los hombres y mujeres, la salvación de Dios; que en la vida humana de la Iglesia se hace presente Jesucristo. Por eso decimos que la Iglesia es un "sacramento".

Es verdad que la Iglesia es una realidad visible, social, histórica, un conjunto de personas, de instituciones, de relaciones, de creencias, de celebraciones, de ritos, de tradiciones, etc... De miembros que son "caballeros de la triste noticia" y miembros que son auténticos "santos".

En medio y dentro de esta compleja, y a veces contradictoria realidad, está el misterio de la Iglesia, en cuanto que, con toda su realidad humana, se ordena al plan de Dios respecto a toda la humanidad. Por eso está profundamente vinculada a Cristo, es su sacramento, y al Espíritu Santo, que la mueve. Por eso es signo del Reino e instrumento de su implantación en la tierra. La Iglesia es como el grupo humano que ha tomado conciencia de la presencia de Cristo en el mundo para llevar a cabo el plan de Dios.

La Iglesia es misterio, porque realiza, de manera pública y oficial, el plan de comunión que Dios desea para toda la humanidad. La Iglesia es misterio en la medida en que en ella se celebran y se realizan litúrgica y sacramentalmente el acontecimiento de nuestra salvación. La Iglesia es misterio por la unión que en ella se produce entre lo histórico-social (siempre sujeto a desviaciones y degeneraciones) y lo espiritual-trascendente.

Por ser la Iglesia MISTERIO, es por lo que es el gran sacramento de la salvación universal, derivado del único sacramento, Jesucristo. La Iglesia es el fenómeno visible, histórico y social, de la permanencia y acción de Cristo en el seno de la humanidad.

### De la Iglesia podemos decir:

**La Iglesia Comunión:** La definición más clara de la Iglesia es aquella que la concibe como la comunidad de los que creen en Cristo, ya que la fe nos une a Cristo ("Yo soy Jesús a quien tu persigues" Hch. 9,4) y a los demás. En esta comunidad social e histórica se hace presente de una manera especial el Amor Liberador de Dios, manifestado en la Palabra, los Sacramentos, la Misión y el Compromiso de los cristianos con los empobrecidos.

**La Iglesia Pueblo de Dios:** La amplia red formada por todas las comunidades, y la comunión entre ellas y los responsables de su coordinación (el ministerio pastoral), constituye el Pueblo de Dios. Este pueblo es de Dios por haber sido escogido por El para llevar a cabo un servicio salvador y liberador y, además, porque este pueblo ha escogido a Dios como su Dios. Este pueblo permanecerá hasta que Dios haga el cielo nuevo y la tierra nueva (Apoc. 21,3).

**La Iglesia Cuerpo de Cristo:** La imagen del cuerpo es clara para explicar la diversidad, de miembros y funciones de la Iglesia, y al mismo tiempo, para dar cuenta de la unidad de todos en orden al bien común, como lo explicó San Pablo (Rom.12, 1-8). La Iglesia cuerpo de Cristo, es lo mismo que decir que Cristo le da unidad y cohesión. Las personas en la Iglesia no se encuentran

por interés social, económico o cultural, sino por una misma fe en Cristo y un mismo amor en el Espíritu. Jesucristo Resucitado está presente en la humanidad, pero de una manera particular en esta porción de humanidad llamada Iglesia, que lo acoge en su vida

**La Iglesia de los Pobres:** La Iglesia que se hace pobre, que hace que los pobres se sientan Iglesia y constituyan la Iglesia de los pobres, se constituye en sacramento de la salvación y de la liberación de Cristo. Aquí es donde de verdad se pone de manifiesto que la Iglesia es la Comunidad al servicio de plan de Dios y el Cuerpo de Cristo que salva. La Iglesia aquí verifica que es el misterio de Dios.

*Fte: Material de Iniciación-ACE  
Catecismo de la Iglesia Católica  
Lumen Gentium*

### **Para meditar en estos tiempos difíciles...**

*“...Paulo VI enseñaba a los obispos miembros de las Conferencias Episcopales Europeas que no hay dos iglesias, la institución de la Jerarquía en la Iglesia, salió de los mismos labios que el Sermón de la Montaña. Elegir la Iglesia del Espíritu contra la de la estructura no es elegir la mejor de las dos iglesias posibles, es abandonar las dos. ¿Quiere decir esto que a uno tenga que entusiasmarse la estructura de la Iglesia y todas las lacras que a ella se han adherido a lo largo de los siglos?*

*Si el lector me permite unas líneas de total sinceridad, le diré que a mí la estructura de la Iglesia ‘me revienta’ y, que, desde luego, si en Ella hubiera ‘sólo’ estructura, organización, códigos, autoridades y leyes, no sería yo quien militase en sus filas, ya que eso de ‘militar’ nunca ha ido con mi espíritu...*

*Si soy yo católico es porque detrás de esa estructura, me encuentro con Cristo, con su Palabra, con sus sacramentos.*

*Pero... ¿no sería mejor dejar esa cáscara y quedarnos solamente con la pulpa evangélica? Seguiré siendo sincero, cuando yo bebo agua no quiero decir con ello que me guste el cemento del canal que me ha transportado pero sé muy bien que, sin ese cemento y ese canal, el agua no llegaría a mis manos. Claro que me gustaría una iglesia más pura y más limpia, una iglesia en la que no hubiera habido un Constantino, una iglesia en la que los obispos hubieran sido menos amigos de los ricos, y los laicos menos comodones y tranquilos... **Cuando Cristo habló de Su Iglesia la comparo con un rebaño. Y los rebaños hieden. Y no a ámbar. ¿Pero acaso si yo me alejase de ese rebaño olería mejor? La verdad es que si el rebaño huele mal es porque está formada por gentes como yo y los demás.** No soy tan ingenuo como para creer que toda la porquería que hay en la Iglesia se acabaría cuando hubiéramos desgarrado todas las estructuras. La verdadera suciedad de la Iglesia está en nuestros corazones, su verdadera mediocridad somos los mediocres que la constituimos.*

***Habrá entonces que vencer esa tentación –curiosamente aristocrática- que hoy padecen quienes aspiran a una Iglesia tan pura que se olvidan de que mientras esté en la tierra será humana.** Ese exilio voluntario en cuestiones de Iglesia puede resultar una postura elegante, pero siempre es una solución empobrecedora. Y, en su fondo,*

**cobarde. Luchar desde dentro, es mucho más agotador, pero me parece más evangélico también.**

**He dicho alguna vez –y espero que el lector no se escandalice demasiado- que ‘ser católico es cuestión de estómago’, y ahora voy a decirlo mas claro: Yo no estoy en la Iglesia porque todo me guste en Ella, sino porque es mi Madre. A una madre yo no le pido que tenga los vestidos limpios, sino que siga engendrando y queriendo a sus hijos. ¿Quién de nosotros preferiría una iglesia solterona, de manos limpias, angélica y celeste, nunca metida en líos; a esta querida madre que tantas veces se equivoca, que tiene la falda llena de orines nuestras, las manos desgastadas de lavar nuestros pecados, y a través de la cual nos sigue llegando, cada mañana y cada tarde, la vida?**

José Luis Martín Descalzo

Meditá esta oración y agregale uno o dos párrafos según lo que quieras hoy, decirle a Cristo sobre tu Iglesia.

Dios, Padre de todos los hombres, tú nos pides a cada uno de nosotros que llevemos el amor allá donde hay pobres que son humillados, el gozo allá donde la Iglesia está desalentada, y la reconciliación allá donde hay personas que viven separadas entre sí:  
el padre del hijo,  
la madre de la hija,  
el marido de la esposa,  
el creyente de quien no es capaz de creer,  
el cristiano de su hermano cristiano a quien no ama.

Te suplicamos, abre ante nosotros este camino del amor, del gozo y de la reconciliación, para que el Cuerpo herido de Cristo, tu Iglesia, sea fermento de comunión para los pobres de la Tierra y para toda la familia humana.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**MADRE TERESA DE CALCUTA Y HERMANO ROGER SCHUTZ**

Los militantes de Acción Católica estamos llamados a vivir el misterio de la Iglesia, a madurar la conciencia eclesial como característica de nuestra identidad.



¿Qué es tener conciencia eclesial? Es amar la Iglesia profundamente, sentirse parte de este Pueblo y de esta familia.

Es vivir en actitud confiada y gozosa la presencia de Jesús entre nosotros. Es participar en la comunión que en el Pueblo de Dios que peregrina junto a nosotros, donde para el bien del mismo Pueblo hay funciones y carismas diferentes unidos por un mismo Espíritu; como expresa San Pablo.

Esta comunión está al servicio de la misión, de llevar la buena nueva de Jesús a todos los rincones de la existencia humana.

*“La Iglesia sabe que su misión prolonga en la historia la misión de Cristo, nuestro Salvador. Todo lo que ella hace por los hombres es una acción liberadora de la esclavitud del pecado y la muerte, para **incorporar a la vida, la pasión y la resurrección de Cristo, el Señor de la vida.** Como madre ella existe para que las personas y los pueblos tengan vida en Él. Así actualiza el sentido mismo de su Encarnación y de su Pascua como Buen Pastor: “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10)”. (169. Hacia la V conferencia Episcopal del CELAM)*

### **Leamos que nos enseña la Christifideles Laici sobre este tema:**

Jesús continúa: «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos» (Jn 15, 5). La comunión de los cristianos entre sí nace de su comunión con Cristo: todos somos sarmientos de la única Vid, que es Cristo. El Señor Jesús nos indica que esta comunión fraterna es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por ella Jesús pide: «Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21).

*Esta comunión es el mismo misterio de la Iglesia, como lo recuerda el Concilio Vaticano II, con la célebre expresión de San Cipriano: «La Iglesia universal se presenta como "un pueblo congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"».(52) Al inicio de la celebración eucarística, cuando el sacerdote nos acoge con el saludo del apóstol Pablo: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros» (2 Co 13, 13), se nos recuerda habitualmente este misterio de la Iglesia-Comunión.*

### **El Concilio y la eclesiología de comunión**

Es ésta la idea central que, en el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha vuelto a proponer de sí misma. Nos lo ha recordado el Sínodo extraordinario de 1985, celebrado a los veinte años del evento conciliar: «La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio. La *koinonía*-comunión, fundada en la Sagrada Escritura, ha sido muy apreciada en la Iglesia antigua, y en las Iglesias orientales hasta nuestros días. Por esto el Concilio Vaticano II ha realizado un gran esfuerzo para que la Iglesia en cuanto comunión fuese comprendida con mayor claridad y concretamente traducida en la vida práctica. ¿Qué significa la compleja palabra "comunión"? Se trata fundamentalmente de la comunión con Dios por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Esta comunión tiene lugar en la palabra de Dios y en los sacramentos. El Bautismo es la puerta y el

fundamento de la comunión en la Iglesia. La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana (cf. *Lumen gentium*, 11). La comunión del cuerpo eucarístico de Cristo significa y produce, es decir edifica, la íntima comunión de todos los fieles en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia (cf. 1 Co 10, 16 s.).(53)

Poco después del Concilio, Pablo VI se dirigía a los fieles con estas palabras: «La Iglesia es una comunión. ¿Qué quiere decir en este caso comunión? Nos os remitimos al párrafo del catecismo que habla sobre la *sanctorum communionem*, la comunión de los santos. Iglesia quiere decir comunión de los santos. Y comunión de los santos quiere decir una doble participación vital: la incorporación de los cristianos a la vida de Cristo, y la circulación de una idéntica caridad en todos los fieles, en este y en el otro mundo. Unión a Cristo y en Cristo; y unión entre los cristianos dentro la Iglesia».(54)

Las imágenes bíblicas con las que el Concilio ha querido introducirnos en la contemplación del misterio de la Iglesia, iluminan la realidad de la Iglesia-Comunión en su inseparable dimensión de comunión de los cristianos con Cristo, y de comunión de los cristianos entre sí. Son las imágenes del ovil, de la grey, de la vid, del edificio espiritual, de la ciudad santa.(55) Sobre todo es la imagen del *cuerpo* tal y como la presenta el apóstol Pablo, cuya doctrina reverbera fresca y atrayente en numerosas páginas del Concilio.(56) Éste, a su vez, inicia considerando la entera historia de la salvación, y vuelve a presentar la Iglesia como *Pueblo de Dios*: «Ha querido Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y sin ninguna relación entre ellos, sino constituyendo con ellos un pueblo que lo reconociese en la verdad y le sirviera santamente».(57) Ya en sus primeras líneas, la constitución *Lumen gentium* compendia maravillosamente esta doctrina diciendo: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión del hombre con Dios y de la unidad de todo el género humano».(58)

*La realidad de la Iglesia-Comunión* es, entonces, parte integrante, más aún, representa *el contenido central del «misterio»* o sea del designio divino de salvación de la humanidad. Por esto la comunión eclesial no puede ser captada adecuadamente cuando se la entiende como una simple realidad sociológica y psicológica. La Iglesia-Comunión es el pueblo «nuevo», el pueblo «mesiánico», el pueblo que «tiene a Cristo por Cabeza (...) como condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios (...) por ley el nuevo precepto de amar como el mismo Cristo nos ha amado (...) por fin el Reino de Dios (...) (y es) constituido por Cristo en comunión de vida, de caridad y de verdad».(59) Los vínculos que unen a los miembros del nuevo Pueblo entre sí —y antes aún, con Cristo— no son aquellos de la «carne» y de la «sangre», sino aquellos del espíritu; más precisamente, aquellos del Espíritu Santo, que reciben todos los bautizados (cf. *Jl* 3, 1).

En efecto, aquel Espíritu que desde la eternidad abraza la única e indivisa Trinidad, aquel Espíritu que «en la plenitud de los tiempos» (*Ga* 4, 4) unió indisolublemente la carne humana al Hijo de Dios, aquel mismo e idéntico Espíritu es, a lo largo de todas las generaciones cristianas, el inagotable manantial del que brota sin cesar la comunión en la Iglesia y de la Iglesia.

Resumí las 5 ideas centrales de este texto

---

---

---

---

---

**Seguí leyendo....**

***Una comunión orgánica: diversidad y complementariedad***

La comunión eclesial se configura, más precisamente, como comunión «orgánica», análoga a la de un cuerpo vivo y operante. En efecto, está caracterizada por la simultánea presencia de la *diversidad* y de la *complementariedad* de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico se encuentra *en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación*.

El apóstol Pablo insiste particularmente en la comunión orgánica del Cuerpo místico de Cristo. Podemos escuchar de nuevo sus ricas enseñanzas en la síntesis trazada por el Concilio. Jesucristo —leemos en la constitución *Lumen gentium*— «comunicando su Espíritu, constituye místicamente como cuerpo suyo a sus hermanos, llamados de entre todas las gentes. En ese cuerpo, la vida de Cristo se derrama en los creyentes (...). Como todos los miembros del cuerpo humano, aunque numerosos, forman un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. *1 Co 12, 12*). También en la edificación del cuerpo de Cristo vige la diversidad de miembros y funciones. Uno es el Espíritu que, para la utilidad de la Iglesia, distribuye sus múltiples dones con magnificencia proporcionada a su riqueza y a las necesidades de los servicios (cf. *1 Co 12, 1-11*). Entre estos dones ocupa el primer puesto la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu somete incluso los carismáticos (cf. *1 Co 14*). Y es también el mismo Espíritu que, con su fuerza y mediante la íntima conexión de los miembros, produce y estimula la caridad entre todos los fieles. Y por tanto, si un miembro sufre, sufren con él todos los demás miembros; si a un miembro lo honran, de ello se gozan con él todos los demás miembros (cf. *1 Co 12, 26*)».(60)

Es siempre *el único e idéntico Espíritu el principio dinámico de la variedad y de la unidad* en la Iglesia y de la Iglesia. Leemos nuevamente en la constitución *Lumen gentium*: «Para que nos renovásemos continuamente en Él (Cristo) (cf. *Ef 4, 23*), nos ha dado su Espíritu, el cual, único e idéntico en la Cabeza y en los miembros, da vida, unidad y movimiento a todo el cuerpo, de manera que los santos Padres pudieron paragonar su función con la que ejerce el principio vital, es decir el alma, en el cuerpo humano».(61) En otro texto, particularmente denso y valioso para captar la «organicidad» propia de la comunión eclesial, también en su aspecto de crecimiento incesante hacia la comunión perfecta, el Concilio escribe: «El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (cf. *1 Co 3, 16; 6, 19*), y en ellos ora y da testimonio de la adopción filial (cf. *Ga 4, 6; Rm 8, 15-16. 26*). Él guía la Iglesia hacia la completa verdad (cf. *Jn 16, 13*), la unifica en la comunión y en el servicio, la instruye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos, la

embellece con sus frutos (cf. *Ef* 4, 11-12; *1 Co* 12, 4; *Ga* 5, 22). Hace rejuvenecer la Iglesia con la fuerza del Evangelio, la renueva constantemente y la conduce a la perfecta unión con su Esposo. Porque el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡"Ven"! (cf. *Ap* 22, 17)».(62)

*La comunión eclesial es, por tanto, un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas.*

El fiel laico «no puede jamás cerrarse sobre sí mismo, aislándose espiritualmente de la comunidad; sino que debe vivir en un continuo intercambio con los demás, con un vivo sentido de fraternidad, en el gozo de una igual dignidad y en el empeño por hacer fructificar, junto con los demás, el inmenso tesoro recibido en herencia. El Espíritu del Señor le confiere, como también a los demás, múltiples carismas; le invita a tomar parte en diferentes ministerios y encargos; le recuerda, como también recuerda a los otros en relación con él, que todo aquello que le distingue *no significa una mayor dignidad, sino una especial y complementaria habilitación al servicio (...)*. De esta manera, los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del fiel laico existen en la comunión y para la comunión. Son riquezas que se complementan entre sí en favor de todos, bajo la guía prudente de los Pastores».(63)

A partir de estos criterios que acabamos de compartir ¿qué has de profundizar en tu vida para madurar la conciencia eclesial de militante de Acción Católica...?

## Reflexión 4: ¿Qué son los sacramentos de la Iglesia?

Los sacramentos de la Iglesia son “momentos claves del encuentro de Dios con las personas, en la Iglesia, a través de unos signos”. El sacramento es una celebración donde Dios nos ofrece su gracia (amor-ayuda-cercanía-fuerza-capacidad) y la persona responde con su fe, por medio de la Iglesia a través de unos gestos simbólicos. Por eso, el sacramento es:

\* **Una celebración comunitaria.** Las cosas importantes se celebran en familia. Los sacramentos son la celebración de esas cosas importantes de la vida, cuando se viven en comunidad de la Iglesia y desde el proyecto de Dios para la humanidad.

\* **En la que Dios ofrece su gracia.** En cada sacramento Cristo ofrece su amor y su “espíritu” para afrontar la vida, para mantener la fidelidad y realizar, con generosidad, los compromisos cristianos.

\* **Y en la que, el hombre, responde desde la fe:** El sacramento es un don y una llamada, que espera una respuesta. Por eso implica la opción de vivir en plenitud la vida cristiana, de reproducir en la propia persona la vida de Jesús.

\* **Por medio de la Iglesia.** Cada sacramento realiza la sacramentalidad de la Iglesia. El sacramento le acontece a una persona, pero en tanto en cuanto es Iglesia y para bien de la Iglesia. Celebrar un sacramento es compartir en comunidad la gracia de Dios.

\* **A través de unos signos concretos:** El sacramento no es algo arbitrario ni los símbolos se eligen por que sí. El símbolo elegido en cada uno de ellos tiene sus raíces en la historia de la salvación y es válido para toda la Iglesia, haciendo presente aquello que a través de él expresa.

*En la vivencia sacramental el discípulo de Jesús encuentra la presencia y la acción salvífica de Jesús, y con ella la fuerza para vivir con fidelidad el seguimiento, y para realizar con entusiasmo la misión que le fue confiada. Además, la liturgia es uno de los lugares privilegiados del encuentro con Jesucristo vivo<sup>1</sup>, ya que Cristo mismo “actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por Él para comunicar su gracia”<sup>2</sup>. Es nuestra experiencia: “La espiritualidad cristiana se alimenta ante todo de una vida sacramental asidua, por ser los sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena” (EiA 29).Hacia la V Conferencia del CELAM, 59*

#### LOS SACRAMENTOS SON SIETE:

BAUTISMO:	CONFIRMACIÓN:	EUCARISTÍA:
<p>El bautismo no sólo purifica de los pecados; hace renacer al bautizado, confiriéndole <b>la vida nueva en Cristo</b>. Esta vida en Cristo nos hace “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe 1, 4), e implica para el bautizado vivir como hijo del Padre, confiando en su providencia, responsabilizándose por la naturaleza, creación suya, y colaborando con Él para el bien de los hombres; vivir como miembro de Cristo a la luz de sus enseñanzas, como coheredero con Él, unido entrañablemente a Él y a todos los santos por obra de su gracia, recorriendo con sus sentimientos los caminos de la Pascua, permaneciendo en su amor al Padre y a los hermanos; es vivir a</p>	<p>Fortalece y acrecienta la vida divina: nos convierte en testigos de Cristo .La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para:</p> <p>Enraizarnos más profundamente en la filiación divina. Incorporarnos más firmemente a Cristo. Hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociándonos todavía más a su misión. Ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras.</p>	<p>Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad.</p> <p><i>La Iglesia, que nace de la Eucaristía y se siente impulsada a ser sacramento de comunión, tiene el encargo de unir la Eucaristía como don y “misterio de intimidad” con el trabajo por la justicia, la solidaridad y la paz. “La fuerza del sacramento de la Eucaristía va más allá de los</i></p>

<sup>1</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Sacrosantum Concilium*, n. 7; EiA, n. 12.

<sup>2</sup> *Catecismo*, n. 1084.

semejanza de la Virgen María, enriquecido por sus dones, como templo del Espíritu Santo, y obrar fecundamente según sus mociones. La vida nueva en Cristo nos incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y nos hace hermanos de los hijos del mismo Padre, reconociendo a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles<sup>3</sup>.

**El fruto del Bautismo, o gracia bautismal, es una realidad rica que comprende:**

El perdón del pecado original y de todos los pecados personales. El nacimiento a la vida nueva, por la cual el hombre es hecho hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo. La incorporación a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y la participación del sacerdocio de Cristo.

*El sacramento de la Confirmación, juntamente con el Bautismo y la Eucaristía, constituye el conjunto de "los sacramentos de la iniciación cristiana". Este sacramento une a los bautizados más estrechamente a la comunión y la misión de la Iglesia, y nos enriquece con el Don del Espíritu de Jesús, para que seamos testigos valientes del Evangelio de Jesucristo ante el mundo.<sup>4</sup> Hacia V Conferencia del CELAM.*

*muros de nuestra Iglesia. En este sacramento el Señor está siempre en camino hacia el mundo" (Benedicto XVI, fiesta de Corpus Christi del año 2005). Quienes participan de la comunión eucarística comen el pan que Cristo nos da "para la vida del mundo" (Jn 6, 51), crecen en la espiritualidad de comunión y ensanchan su co-razón para abrirlo más a los excluidos, olvidados y marginados de nuestro continente. Hacia la V Conferencia del CELAM.*

La Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo:

Acrescenta la unión del comulgante con el Señor. Le perdona los pecados veniales y lo preserva de pecados graves. Puesto que los lazos de caridad entre el comulgante y Cristo son reforzados, la recepción de este sacramento fortalece la unidad de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

<sup>3</sup> Cf. *Catecismo*, nn. 1265ss; 1691ss.

<sup>4</sup> Cf. *Ibidem*, n. 1285; Ritual del Sacramento.

### RECONCILIACIÓN O PENITENCIA

Nos devuelve la vida de la gracia perdida por el pecado.

La confesión o reconciliación individual e íntegra de los pecados graves, seguida de la absolución, es el único medio ordinario para la reconciliación con Dios y con la Iglesia.

Los efectos espirituales de este sacramento son:

La reconciliación con Dios por la que el penitente recupera la gracia;

La reconciliación con la Iglesia; y con los hermanos

La remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales;

La remisión, al menos en parte, de las penas temporales, consecuencia del pecado; La paz y la serenidad de la conciencia, y el consuelo espiritual

*“El discípulo arrepentido vuelva a la casa paterna como el hijo pródigo. Es Cristo, nuestro único Mediador y Salvador, quien renueva por obra del Espíritu Santo la Nueva Alianza de reconciliación y de paz con el Padre y entre los hermanos, fortalece o aun reincorpora a la comunión, y renueva su confianza en quien le pide perdón, invitándolo a la celebración de la Eucaristía<sup>5</sup> y enviándolo nuevamente a ser sal de la tierra y luz del mundo, a practicar la misericordia después de haberla alcanzado de Dios.”* *Hacia la V Conferencia del CELAM*

### UNCIÓN DE LOS ENFERMOS :

Mantiene la vida de la gracia frente a los sufrimientos de la enfermedad grave o la vejez

La gracia especial del sacramento de la Unción de los enfermos tiene como efectos:

La unión del enfermo a la Pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia;

El consuelo, la paz y el ánimo para soportar cristianamente los

sufrimientos de la enfermedad o de la vejez;

El perdón de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la Penitencia;

El restablecimiento de la salud corporal, si conviene a la salud espiritual;

La preparación para el paso a la vida eterna.

### ORDEN SAGRADO :

Perpetúa los ministros que transmiten la vida divina

El Orden es el sacramento gracias al cual la misión confirmada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico.

Comprende tres grados: El episcopado, el presbiterado y el diaconado.

La Iglesia confiere el sacramento del Orden únicamente a varones (viris) bautizados, cuyas aptitudes para el ejercicio del ministerio han sido debidamente reconocidas. A la autoridad de la Iglesia corresponde la responsabilidad y el derecho de llamar a uno a recibir la ordenación.

Por tanto, con el fin de alejar toda duda sobre una cuestión de gran importancia, que atañe a la misma constitución divina de la Iglesia, en virtud de mi ministerio de confirmar en la Fe a los hermanos (cf. Lucas. 22, 32), declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia.[8]

### MATRIMONIO :

Perfecciona el amor humano de los esposos y les da las gracias para santificarse en el camino hacia la vida divina.

La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador.

Los efectos del Matrimonio son: Origina entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo, de modo que el matrimonio válido celebrado y consumado entre bautizados no puede ser disuelto jamás.

Los cónyuges reciben una gracia propia del sacramento por la que:

- Quedan como consagrados por un sacramento peculiar para los deberes y la dignidad de su estado.

- Se fortalece su unidad indisoluble.

- Se ayudan mutuamente a santificarse con la vida matrimonial conyugal y en la acogida y educación de los hijos.

Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad de sacramento.

<sup>5</sup> Cf. *Ecclesia de Eucharistia*, n. 37.

Describe en esta línea de la vida, tu camino sacramental. Tu Bautismo, tu Comunión, la Confirmación....



.....

- ◆ Trata de recordar las vivencias de estos momentos, las personas las personas que te acompañaron, etc.
  
- ◆ Recordá lo importante que es para el militante de Acción Católica una vida sacramental profunda y auténtica, fundada por sobre todo en Jesús Eucaristía.
  
- ◆ Respóndete: ¿Cómo está tu vida sacramental? ¿Cada cuánto frecuentas la "reconciliación" y la "comuniión"?

**Lee el siguiente texto:**

**“El amor a la Eucaristía:** sacramento de la Pascua de Jesús. Jesús culmina el amor al Padre y a los hombres, a quienes vino a salvar, cuando llevado por el Espíritu Santo se entrega al sacrificio de la Cruz; por eso el Padre lo llena de gloria en su humanidad y lo constituye Señor de la Historia, dándole en herencia las naciones (...)

La Acción Católica quiere ser, por eso, por eucarística, servidora como Cristo, el siervo de Dios. Es servidora con el Amor que el Espíritu Santo le comunica para servir a todos los hombres, a toda la Argentina, en toda su vida y para siempre. Aprendimos este lenguaje juvenil de totalidad en Cristo, a quien no le bastó entregarse en la Cruz, sino que se hizo pan y se hizo vino, que se hizo alimento ordinario de la Acción Católica para identificarla, para identificarnos con El . La entrega total de Cristo en la cruz sostiene la entrega total del cristiano; la donación para siempre de Cristo, que desde su llegada hizo la voluntad del Padre hasta la cruz, enseñan a la Acción Católica a vivir el absoluto de Dios. En una cultura de lo transitorio, sentimos la verdad de la eternidad, en una cultura de los fragmentos, sentimos el deber de la totalidad y del absoluto. Quien no ha dado todo, no ha dado nada; quien no se ha entregado a sí mismo totalmente y para siempre, no se ha dado a Dios como Dios lo



merece, como Cristo lo hizo, como lo exige la salvación de los hermanos, como lo reclama la verdad de su amor.

Solo llevaremos a la gloria del Cielo lo que hayamos dado aquí en la tierra, sólo participa ya de la gloria quien está sostenido por este amor. No tiene razones para vivir quien no tiene razones para morir; las razones para entregarse totalmente en la muerte son las que deben llenar de gloria el servicio de cada día, hechos por el amor total que el Espíritu Santo derrama en nosotros que nos transforma en ofrenda permanente por Cristo con Él y en Él para alabanza de la gloria del Padre como decimos en cada Eucaristía.

Este amor pascual: qué hermoso es decir este adjetivo al lado de la tumba del Cardenal Pironio, este amor hasta la muerte es el que salvará nuestras vidas y es el que debemos ofrecer para salvar a la Argentina; no otro, no algo menor. Argentina existe para la verdad, la justicia y la solidaridad, no para la mentira, la injusticia y el egoísmo. Existe para la vida, la fraternidad y la paz, no para el conflicto, la indiferencia y la muerte. Cristo nos envía como lo envió a Él su Padre, el Espíritu Santo está también sobre nosotros y nos infunde hoy su amor en esta eucaristía, para esta misión: amar hasta la muerte para salvación de nuestra patria y de nuestro mundo

Debemos amar primero totalmente como Jesús” (Mons. Karlic Misa de cierre de la 24 Asamblea Federal en la Basílica de Luján).

“Si, la Sagrada Comunión es el sacramento más de bello, más espléndido, el más batallador e impetuoso, que nos penetra hasta lo íntimo y arrastra en pos de sí el corazón con todos sus afectos, llevándonos sin medida en pos de Jesús, Nuestro Señor, artista eximio en las artes del amor, creó también para nosotros un sacramento dulce, afable, tierno; un sacramento serio, y al mismo tiempo qué serio, lleno de no sé que cosa para la que no encuentro una expresión acertada, y para significar la cual yo no puedo decir sino esto: es el sacramento de la bondad de Jesucristo.

En Jesucristo existe la generosidad, la heroicidad, la paciencia y infinita, el dolor infinito, el gozo infinito. Pero en Jesucristo existe también la bondad infinita; Jesucristo era infinitamente bondadoso. Decía San Francisco de Sales que la bondad es la elegancia de la claridad; pues bien, en Jesucristo existía en grado infinito esa elegancia en la caridad. Era enormemente bondadoso. Y como todo lo que Cristo fue en la tierra, en la tierra permanece -El se ha ingeniado para que así fuese- encarnó la presencia de esa bondad -la bondad de Jesucristo, pensemos lo que sería la bondad de Jesucristo- en el agosto, amable, extraordinario, ancho, inmensamente profundo sacramento de la penitencia.

Y aquella unión con Jesucristo en la Eucaristía, de que hemos hablado, supone en nosotros la práctica frecuente, dedicada, alegremente minuciosa, gozosamente austera, del sacramento de la Confesión; pero de la Confesión JAC, lo que equivale a decir la Confesión del apóstol joven de Jesucristo. “

*Mons. Manuel Moledo  
7º Asamblea Federal de Acción Católica Argentina  
en Santa Fe, agosto de 1949*

## • Bibliografía orientadora para armar y reflexionar el bloque

La Iglesia (Severino Dianich-San Pablo)  
Desde las raíces (J. D' Amico-San Pablo)  
Palabras sobre la iglesia ( C. Martín-Sal Térrea)  
La Misa (Rinaldo Falsini-Ed. San Pablo)  
La iglesia que Jesús quería (G. Lohfink-Desclée de Brower)  
Mi iglesia, esposa y madre (F. Ribeiro-San Pablo)  
La iglesia de cara al siglo XXI (Varios-San Pablo)  
Donde arde el espíritu (C. Martín-Verbo Divino)  
El fruto del espíritu en la vida cotidiana (C. Martín-Verbo Divino)  
Gaudium est spes (C. Vaticano II-Varias ediciones)  
La iglesia en América (J. Pablo II-Varias ediciones)  
Lumen Gentium (C. Vaticano II-Varias ediciones)  
Mater et Magistra (Juan XXIII-Varias ediciones)  
Novo Millenio Ineunte (J. Pablo II-Varias ediciones)  
Navega mar adentro (CEA-Oficina del libro)  
Puebla (CELAM-Varias ediciones)  
Que todos sean uno (J. Pablo II-Varias ediciones)

# 5.

**Ser adulto/a cristiano /a hoy.**

Contenidos que reflexionaremos

- El compromiso con la fe.
- El compromiso con la vida.
- El compromiso con la justicia.
- El compromiso con la verdad.
- El compromiso con la paz.
- Mi opción.

---

## **Trabajo de Integración personal**

***Lee el siguiente texto:***

Ser cristiano no es simplemente hacer el bien y evitar el mal.

Hay muchas personas honestas, que trabajan por construir un mundo mejor e intentan luchar contra la corrupción y la injusticia. Les mueven motivos nobles y una ética humanística. Sin embargo, a pesar de sus aportes positivos y sus valores humanos, no por esto pueden ser llamados propiamente cristianos.

Ser cristiano no es simplemente creer en Dios. judíos y mahometanos, budistas e hindúes, y miembros de otras grandes religiones de la humanidad, creen en Dios, origen y fin último de todo, pero no creen en Jesucristo. Por más que sus vidas y esfuerzos estén bajo el amor providente de Dios y la fuerza de su Espíritu, no pueden ser llamados cristianos.

Ser cristiano no consiste simplemente en cumplir unos ritos determinados. Toda religión posee ceremonias y ritos simbólicos, pues de lo contrario se convertiría en un mero intelectualismo ético para minorías. Pero no basta haber sido bautizado, haber hecho la primera comunión, asistir a procesiones, peregrinar a santuarios marianos, celebrar festividades para poder ser identificado como cristiano. Los fariseos del tiempo de Jesús eran muy fieles en sus ritos y sin embargo Jesús los denunció cómo hipócritas (Mt., 23). El rito es necesario, pero no suficiente para ser cristiano.

Ser cristiano no se limita a aceptar unas verdades de fe, en unos dogmas, recitar el Credo o saberse el catecismo de memoria. Muchos que profesan la doctrina cristiana recta, están en la práctica muy lejos del Evangelio. Es necesario aceptar la fe de la Iglesia, conocer sus leyes y preceptos, pero esto no basta para ser cristiano. El cristianismo no es sólo una doctrina.

Ser cristiano no se identifica con seguir una tradición, que se mantiene de siglos a través de un ambiente. Toda religión reconoce la importancia del peso de la historia, pero el cristianismo no es simplemente una cultura, un folklore, un arte, una costumbre inmemorial que se transmite a través de los años.

Ser cristiano no puede consistir únicamente en prepararse para la otra vida, esperar en el más allá, mientras uno se desinteresa de las cosas del presente o se limita a sufrirlas con resignación. La fe cristiana afirma la existencia de una vida eterna y la consumación de la tierra pero la esperanza de una tierra nueva no debe amortiguar la preocupación por transformar y cambiar esta historia (GS, 39). Por esto no se puede llamar cristiano a quien se inhibe de las preocupaciones históricas, con la excusa del cielo futuro.

Ser cristiano no se identifica con ninguna de estas posturas u otras semejantes. Algunas son previas al cristianismo (hacer el bien, creer en Dios), otras admiten elementos necesarios pero no suficientes (practicar ritos, aceptar verdades), otras son mutilaciones del cristianismo (reducirlo a una tradición o a la espera de los bienes eternos). Seguramente la contradicción del cristianismo de América Latina nace de que muchos cristianos se identifican con algunas de estas formas inadecuadas de cristianismo.

## **SER CRISTIANO ES SEGUIR A JESUS**

No se puede ser cristiano al margen de la figura histórica de Jesús de Nazaret, que murió y resucitó por nosotros y Dios Padre le hizo Señor y Cristo (Hch. 2, 36). Lo cristiano no es simplemente una doctrina, una ética, un rito o una tradición religiosa, sino que cristiano es todo lo que dice relación con la persona de Jesucristo. Sin él no hay cristianismo. Lo cristiano es El mismo. Los cristianos son seguidores de Jesús, sus discípulos. En Antioquía, por primera vez los discípulos de Jesús fueron llamados cristianos (Hch. 11, 26).

La vida cristiana es un camino (Hch. 9,2), el camino de seguimiento de Jesús. Los Apóstoles, primeros seguidores de Jesús, son el modelo de la vida cristiana. Ser cristiano es imitar a los Apóstoles en el seguimiento de Jesús. De los Apóstoles se dice que siguieron a Jesús. (Lc. 5,11) y a este seguimiento es llamado todo bautizado en la Iglesia. Los Apóstoles no fueron únicamente los discípulos fieles del Maestro, que aprendieron sus enseñanzas, como los jóvenes de hoy aprenden de sus profesores. Ser discípulo de Jesús comportaba para los Apóstoles estar con él, entrar en su comunidad, participar de su misión y de su mismo destino (Mc. 3,13-14; 10, 38-39). El cristiano es el que ha escuchado, como los discípulos de Jesús, su voz que le dice: "Sígueme" (Jn. 1,39-44; 21,22) y se pone en camino para seguirle.

¿Pero qué supone seguir a Jesús?

## **1. Seguir a Jesús supone reconocerlo como Señor.**

Nadie sigue a alguien sin motivos. Los Apóstoles siguieron a Jesús porque reconocieron que El era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1,29-37), el Mesías, el Cristo (Jn 1,41), Aquél de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas (Jn 1,45), el Hijo de Dios, el Rey de Israel (Jn 1,49). Ante Jesús, Pedro exclama antes de seguirle: "Señor, apártate de mí, que soy un pecador" (Lc 5,8). Los Apóstoles reconocen que Jesús es Aquél que los profetas habían anunciado como Mesías futuro y que Juan Bautista había proclamado como ya cercano (Jn 1,26; Lc 3,16).

Hoy el cristiano reconoce a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6), la Puerta (Jn. 10,7), la Luz (Jn. 8,12), el Buen Pastor (Jn. 10,11, 14), el Pan de Vida (Jn. 6), la Resurrección y la Vida (Jn. 11,25), la Palabra encarnada (Jn. 1,14), el Cristo, el Hijo del Dios Vivo, (Mt. 16,16), el Hijo del Padre (Jn. 5,19-23; 26-27; 36-37; 43 ss), el que existe antes que Abraham (Jn. 9,58), el Señor Resucitado (Jn. 20-21), el Juez de Vivos y Muertos (Mt. 35,31-45), el Principio y el Fin, el que es, era y ha de venir, el Señor del Universo (Ap. 1,8).

El cristiano no sigue, pues a cualquiera, sino al Señor de quien parte la iniciativa para que le sigamos. El es quien siempre llama y nos dice a cada uno de nosotros "Sígueme". El llamado viene de El, a través de la Escritura, de la Iglesia o de los acontecimientos de la historia. Ante esta vocación el cristiano exclama como Pedro: ¿"Señor a quién iríamos"? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo Dios " (Jn 6,68).

La fe cristiana no consiste propiamente en aceptar doctrinas, sino en reconocer a Jesús como Señor y seguirle. El Credo es la profesión de fe del que sigue a Cristo. El Credo que se enseñaba a los catecúmenos en el tiempo de preparación al bautismo, no era una simple lección de memoria, sino la contraseña que les identificaba como seguidores de Jesús ante el mundo. Sabían a quien seguían, sabían de quién se habían fiado, y como Pablo, todo lo consideraban basura en comparación de haber conocido y poder seguir a Cristo (Flp 3,7-21).

Seguir a Jesús es convertirse al Señor, cambiar la orientación de la vida. Significa escoger la vida en vez de la muerte (Dt 30,19). Significa renunciar al Maligno y su imperio de muerte (Jn 8,44) y adherirse a Cristo. Los primeros cristianos en el catecumenado realizaban una solemne renuncia a Satanás y sus estructuras antes de adherirse a Cristo por el bautismo. Todavía quedan en nuestra liturgia bautismal los vestigios de esta renuncia. Pero todo ello debe hoy profundizarse. Nadie puede servir a dos señores, a Dios y al dinero (Mt 6,24).

## **2. Seguir a Jesús significa aceptar su proyecto**

Jesús tiene un proyecto, una misión: anunciar y realizar el Reino de Dios (Mc 1,15). Este es el plan que el Padre le ha encomendado, formar una gran familia de hijos y hermanos, un hogar, una humanidad nueva, los nuevos cielos y la nueva tierra que los profetas habían predicho (Is. 65, 17-25). Esta es la gran Utopía de Dios, el auténtico paraíso descrito simbólicamente en el Génesis (Gen 1-2), donde la humanidad vivirá reconciliada con la naturaleza, entre sí y con Dios, de modo que el hombre sea señor del mundo, hermano de las personas e hijo de Dios

(DP 322). Esta gran Buena Noticia es algo integral, ya que abarca a toda la persona humana (alma y cuerpo), a todo el mundo (personas y comunidades) y aunque consumará en el más allá, debe comenzar ya aquí en nuestra historia. Este Reino de Dios es liberación de todo lo que oprime a la humanidad, del pecado y del Maligno (EN 9). Es en este contexto que tiene sentido explicar y aprender el Padre Nuestro, como se hacía en el antiguo catecumenado. El Padre Nuestro no es sólo una fórmula para orar, sino un compendio del programa de Jesús. El Reino del Padre, el cumplimiento de su voluntad, un mundo donde haya pan y perdón, liberado de todo mal y victorioso de toda tentación. En ello el Padre es glorificado, pues la gloria de Dios consiste en que el Reino de Dios venga a la humanidad y todo el mundo viva como hijo del Padre.

Las parábolas del Reino hablan de esta gran Utopía de Dios como un tesoro y una perla, por cuya adquisición vale la pena venderlo todo (Mt. 13, 44-46). Los Apóstoles ante el proyecto de Jesús, dejan sus barcas y redes y le siguen (Lc 5,11), mientras que el joven rico se alejó triste de Jesús porque tenía muchas riquezas y no quería aceptar el proyecto de fraternidad universal de Jesús (Mt 19,22).

### **3. Seguir a Jesús supone proseguir su estilo evangélico**

El programa de Jesús, el Reino de Dios, es inseparable de su persona, en el Reino de Dios se encarna y personifica, con El el Reino se acerca a la humanidad (Lc 11,20). Jesús posee un estilo peculiar de anunciar y realizar el Reino.

Nacido pobre (Lc. 2,6-7), hijo de una familia trabajadora sencilla (Lc. 1,16; 4,22; Mc. 6,3), se siente enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4, 18) y sanar a pecadores, enfermos y marginados (Lc. 7,21-23). Jesús a lo largo de su vida va discerniendo lentamente su misión y el camino que el Padre desea. Rechaza las tentaciones de poder y prestigio (Lc. 4), reconoce que el Padre revela el misterio de Dios a los sencillos y lo oculta a los sabios y prudentes (Mt. 11,25-26), se va solidarizando en todo a los hombres menos en el pecado (Hb. 4,15), se compadece del pueblo disperso como ovejas sin pastor (Mc. 34), bendice al pueblo pobre (Lc. 6,21-23) y maldice a los ricos (Lc 6,24-26) y a los fariseos hipócritas (Mt. 23).

Hace de los pobres los jueces de la humanidad y toma como hecho a sí mismo cuanto se haga u omita con los pobres (Mt. 25, 31-45; Mc. 9, 36-37).

Esta opción de Jesús le produjo conflictos y le llevó a la muerte. Su muerte es un asesinato tramado por todos sus enemigos, pero su resurrección no sólo es el triunfo de Jesús , sino la confirmación por parte del Padre de la validez de su camino. Mientras vivió en este mundo, Jesús fue tenido por loco (Mc. 3,21), blasfemo (Mt 26,65), borracho (Lc. 7,34), endemoniado (Lc 11,15), pero el Padre resucitándolo muestra que el camino de Jesús es el auténtico camino del Reino y que Jesús tenía razón en haber seguido el estilo evangélico del Siervo de Yavé (Is. 42; 49; 50; 53). Lo proclamado misteriosamente en el Bautismo (Mc. 1,9-11) y la Transfiguración (Mc. 9, 1-8), se realiza en la Resurrección: Jesús es realmente el Hijo del Padre y a El hay que escucharle y seguirle. Seguir a Jesús es tomar la cruz y perder la vida, pero para ganar la vida y salvarse (Mc. 8,34-35).

Algunos resumen este estilo evangélico en los Mandamientos de la ley de Dios, ofrecidos por Moisés al pueblo de Israel (Ex. 20, 1,21; Dt 5). Pero el decálogo deberá entenderse a la luz de la liberación de la esclavitud de Egipto (Ex. 20,1; Dt. 5, 6 ) y por lo tanto como leyes para vivir en la libertad de los hijos de Dios, como camino de bendición y de vida, para evitar la esclavitud, la maldición y la muerte (Dt. 30, 29-31). Pero en todo caso el decálogo debería completarse con las Bienaventuranzas del NT (Mt. 5; Lc 6), que marcan el camino del Evangelio y radicalizan y completan el AT. El camino de Jesús no es de los Faraones y poderosos de este mundo, sino el de la libertad, la fraternidad y la solidaridad con el pueblo pobre. Este es el camino de bendición que lleva a la vida, mientras que el otro conduce a la maldición y a la muerte propia y ajena. Jesús bendice al pueblo pobre y maldice a los ricos. Este es el estilo evangélico de Jesús, que a través de la cruz lleva a la Resurrección.

#### **4. Seguir a Jesús es formar parte de su comunidad**

Jesús aunque llamó a los discípulos personalmente, uno por uno, a su seguimiento, formó con ellos un grupo, los doce, a los que luego se añadieron hombres y mujeres hasta constituir una comunidad: la comunidad de Jesús (Lc 8,1-3). Este modo de actuar del Señor no es casual, sino que corresponde al plan de Dios de formar un pueblo, a lo largo de la historia, para que fuese semilla y fermento del Reino de Dios (LG 9 ). El pueblo de Israel en el AT, fue elegido y formado lentamente por Yavé, desde Abraham hasta María, era figura y semilla del nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, que Jesús preparó y que nació por obra del Espíritu en Pentecostés (Hch 2). La Iglesia es la comunidad que mantiene la memoria de Jesús a través del tiempo, es su Cuerpo visible en la historia (1 Cor 12), continúa profetizando el proyecto de Jesús a todos, anuncia el Reino a los pobres, denuncia el pecado y va realizando la fraternidad y la filiación de la humanidad, hasta hacer de ella la nueva humanidad, los nuevos cielos y la nueva tierra en la nueva Jerusalén, donde existirá plena comunión entre Dios y la humanidad (Ap 21).

La Iglesia prolonga en la historia el grupo de discípulos de Jesús y es la comunidad que prosigue la misión de Jesús en este mundo. Es sacramento de Jesús, sacramento de salvación liberadora en nuestra historia concreta (LG 1;9; 48). Sus pastores (Papa, Obispos. . .) le guían en esta misión, prolongando la función de Pedro y los Apóstoles (Mt 16,18-19). Los sacramentos no son simples ritos para la salvación individual, sino momentos fuertes de la vida de la comunidad eclesial, y su centro es la Eucaristía, el sacramento que alimenta a la Iglesia con el Cuerpo y Sangre de Cristo y la va edificando como Cuerpo de Cristo en la historia (1 Cor 10,17). La catequesis de los sacramentos debe enmarcarse dentro de la comprensión de la Iglesia como comunidad de Jesús.

Querer seguir a Jesús al margen de la Iglesia es un peligroso engaño ya que, como Pablo descubrió en su conversión (Hch. 9,5-6), la comunidad de los cristianos es el Cuerpo de Jesús (I Cor. 12, 27), es Cristo presente en forma comunitaria. Pero la Iglesia deberá continuamente convertirse al Reino de Dios, objetivo central de su misión, y deberá recordar siempre que Jesús siendo rico se hizo pobre ( 2 Cor. 8, 9) y fue enviado para evangelizar a los pobres y salvar lo perdido (Lc. 4,18; 19,10), como el Vaticano II proclama (LG 8) y la Iglesia de América Latina ha recogido al hablar de la opción preferencial por los pobres (DP 1134).

#### **5. Seguir a Jesús es vivir bajo la fuerza del Espíritu**

Seguir a Jesús, formar parte de su comunidad, continuar su proyecto en la historia de hoy, son realidades que nos superan. Por esto Jesús prometió el Espíritu a sus discípulos (Jn. 14, 17) y este Espíritu es la fuerza y el aliento vital que anima, vivifica, guía, santifica, enriquece y lleva a su plenitud la comunidad de los seguidores de Jesús (LG 4). El Espíritu convierte el seguimiento en una vida nueva en Cristo, en una comunión vital con el Resucitado en su Iglesia, nos hace pasar de la ética voluntarista a la mística del permanecer en El y vivir de su savia vital, como el sarmiento en la vid (Jn. 15).

Este Espíritu, don de Dios para los tiempos del Mesías (Jl 2) es un Espíritu de justicia y derecho para los pobres y oprimidos (Is 11; 42; 61), el Espíritu que guió toda la vida y la misión de Jesús (Lc 4,18), el cual ungido por el Espíritu pasó por el mundo haciendo el bien y liberando de la opresión del Maligno (Hch 10,38). Este Espíritu es el que nos hace llamar a Dios, Padre (Gal 4,4) y es el que gime en el clamor de la creación y de los pueblos en busca de su liberación (Rm 8,18-27). En el clamor de los pobres de América Latina, el Espíritu clama y pide liberación (DP 87-89). Este Espíritu es el que da fortaleza a los perseguidos y mártires del continente (Mc 13,11) y es el que da esperanza y alegría al pueblo de América Latina, haciéndole esperar días mejores: son dolores de parto de algo nuevo que está naciendo (Jn 16,21).

Seguir a Jesús implica aceptar y comenzar a vivir todo esto. Es un camino que requiere discernimiento para ir recreando en cada instante de la historia las actitudes de Jesús y los llamados de su Espíritu. Por todo ello ser cristiano en América Latina exige hoy una postura concreta de seguimiento de Jesús

Fte: **Ser Cristiano en América Latina. Víctor Codina sj**

- ✓ Feliz aquel que ama a Dios y vive con fe, atento a lo que Dios quiere.
- ✓ Feliz aquel que descubrió que el verdadero Dios camina con el pueblo y quiere su liberación.
- ✓ Feliz aquel que comprende que seguir a Jesús es vivir en comunidad en unión con el Padre y los hermanos.
- ✓ Feliz aquel que confía en sus compañeros: "el mundo será mejor cuando el pobre que sufre confía en el que es también pobre como él".
- ✓ Feliz aquel que piensa que la vida y el buen nombre de los compañeros valen más que todo el oro del mundo.
- ✓ Feliz aquel que ama y respeta a su familia: a la esposa, al esposo, a los hijos y a los padres.
- ✓ Feliz aquel que sabe que su dignidad personal es sagrada.
- ✓ Feliz aquel que entiende que la verdadera religión es amar a Dios, como Padre y al prójimo como hermano.

**Seguir a Jesús es vivir a fondo  
las Bienaventuranzas**

# Ficha de Integración

## Para presentar en la Jornada diocesana

Nombre.....
Edad.....
Parroquia.....

- Destacá de este material las diez ideas más importantes que has leído.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- Sintetizá qué significa para vos, Cristo, en tu vida personal.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- Compartí, qué significa para vos, ser Iglesia.

.....

.....

.....

.....



